





**¡ A MI MANERA !**

*Tengo la rebeldía de la sumisión...*

Magnolia Aristizábal

Popayán, 2014



È  
Colección Léeme

## Léeme

Fundación Naturaleza, Planeta y Vida  
© Instituto Internacional del Saber  
www.kon-traste.com; ii.saber6@gmail.com  
Primera edición: diciembre 2014  
España-Colombia  
ISBN: 978-1-312-65835-6.

“¡A mi manera! Tengo la rebeldía de la sumisión...”

© Magnolia Aristizábal, 2014

### Colección Léeme

Directora:

Dra. Eugenia Trigo

Consejo editorial y científico:

Dra. Magnolia Aristizábal  
(Colombia),

Mgs. Harvey Montoya  
(Colombia),

Dr. Guillermo Rojas (Colombia),

Dra. Helena Gil da Costa  
(Portugal),

Dr. José María Pazos (España),

Dr. Sergio Toro (Chile),

Dr. Ernesto Jacob Keim (Brasil),

Dra. Anna Feitosa (Portugal),

Dr. Jesús Aparicio (España),

Dr. Juan José La Calle (España),

Dra. Teresa Ríos (Chile),

Dr. José Antonio Caride  
(España),

Dr. Galo Montenegro (Ecuador),

Dra. Marta Genú (Brasil),

Dr. Héctor Pose (España)

Diseño, diagramación, impresión y prensa digital: iisaber

# È

Fotografía de carátula: 1986, Cali, Marcha “Mujeres rompiendo el silencio”

Corrección de estilo: Olga Rosa Céspedes

Transcripción de entrevistas: Rodrigo Gutmann y Zoraida Aristizábal

*El conocimiento es un bien de la humanidad.*

*Todos los seres humanos deben acceder al saber.*

*Cultivarlo es responsabilidad de todos.*

Se permite la copia, de uno o más artículos completos de esta obra o del conjunto de la edición, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

## Dedicatoria

*A las nuevas generaciones,  
encarnadas en  
Laura Alejandra y  
Juan Ángel Quintero Pabón,  
mis queridos nietos*



**A mi manera**<sup>1</sup>  
(Canción de Paul Anka)

El final se acerca ya  
Lo afrontaré serenamente  
Ya ves que he sido así  
Te lo diré sinceramente.

Jamás viví un amor  
Que para mí no fuera, fuera importante  
Tomé sólo la flor  
Y lo mejor de cada instante  
Viajé y disfruté  
No sé si más, que otro cualquiera  
Si bien todo esto fue  
A mi manera.

Quizás también dudé  
Cuando yo más, me divertía  
Quizás yo desprecié  
Aquello que yo no comprendía

Porque sabrás que un hombre al fin  
Conocerás por su vivir  
No hay porque hablar, ni que decir  
Ni recordar, no hay que fingir  
Puedo seguir hasta el final  
A mi manera.

---

<sup>1</sup> La canción original en inglés se titula “My Way” de Paul Anka. La traducción al español que aparece aquí es la interpretada por el cantante español Raphael en el álbum RAPHAEL, 50 AÑOS DESPUÉS, 2008.





## ÍNDICE

Prólogo, <i>Oscar Alirio Millán González</i>	ix
Introducción	13
Capítulo 1, Militante, sindicalista, mujer	19
1. Los balbuceos de un encuentro	22
2. Entre la solidaridad y el deseo de ser abogada, termina siendo licenciada	23
3. El tejido entre la vida sindical, la vida partidaria y la vida en el movimiento social de mujeres	26
Capítulo 2, Mujer negra, tormenta tropical	55
1. El desplazamiento y la llegada a Tuluá	59
2. La exclusión y la discriminación como fuentes de construcción de la identidad	61
3. Los primeros balbuceos como trabajadora: entre el ensayo, el error y el hostigamiento por ser mujer	74
Capítulo 3, Las preguntas fundamentales de la vida	89
1. Volver a lo esencial: el servicio a los otros desde otra perspectiva	91
2. De la música, el baile, el amor y otros avatares	98
3. El reencuentro con Dios	107
4. Un ciclo que se cierra: volver al Partido Comunista	110
5. Las personas que son referentes de vida	111
Referencias bibliográficas	119
Evaluaciones del comité editorial	121
Nota sobre la autora	123



## Prólogo

Oscar Alirio Millán González<sup>1</sup>

*... Uno vuelve siempre, a los viejos sitios donde amó la vida  
Y entonces comprende  
Cómo están de ausentes las cosas queridas  
Por eso muchacho,  
No partas ahora soñando el regreso  
Que el amor es simple  
Y a las cosas simples, las devora el tiempo...  
Uno vuelve siempre a los viejos sitios, donde amó la vida.*

*Fragmento de la “Canción de las simples cosas”  
(Compuesta por Cesare Pavese y cantada por Mercedes Sosa)*

La “Canción de las simples cosas”, conecta en mi corazón lo que este libro es, y lo que Magnolia produce al escribirlo: recuerdos, vivencias, relatos, urdimbres, emociones y, sobre todo, testimonios y conexiones vitales indelebles en la vida de quienes conocemos a Aura María Jaramillo Martínez, la maestra creativa y audaz que se sobrepone a las adversidades y que no hay forma más descriptiva y bella de llamarla que “La tormenta tropical”.

Éste es un libro de vida, de esos que al leer nos cuentan historias, intencionalmente recobradas de la vigencia de una amistad, de la coherencia de una caminada, de una búsqueda, de

---

<sup>1</sup> Educador universitario con formación profesional en Psicología y formación avanzada en Gerencia del Talento Humano.

una pregunta, de un encuentro y también de un reencuentro, con arraigo existencial a un corazón y a una razón de vivir.

Conocí a Magnolia, a través de Aurita, y a ambas por intencionalidad de Gustavo Rojas Arias, nuestro común y desafiador amigo, en los misteriosos e insondables pero desafiantes y alentadores caminos de la búsqueda, que acercan personas con intereses, actitudes, formas de pensar y de sentir distintas, pero que en el mundo de las búsquedas alquímicas de lo espiritual, permiten la emergencia de los afectos y el establecimiento de lazos de reconocimiento y de valoración, precisamente en esas diferencias y en esas, a veces, pocas similitudes, y en ello, te permiten aprender, desaprender y reaprender que la heterogeneidad humana, es la sazón en la que se saborea la vida bella y abrumadoramente llena de sutilezas, de plenitud, de una MUJER CON MAYÚSCULAS, maestra, sindicalista, negra y afectuosa, en su particular modo de mostrar la profundidad de su alma.

Magnolia logra a lo largo de los tres capítulos del libro, hacernos reconocer en Aurita, una interlocutora vital, en el pleno significado de estas palabras, y además nos muestra su avezada experiencia para describirnos una vida y una capacidad inmensa de escuchar a otro, sin juzgarlo y sin apresurarse torpemente a interpretarlo. Eso es amistad verdadera.

Leer las transcripciones de los diálogos, captar la narración de los fragmentos y adentrarse en la vida de Aurita Jaramillo, le da acceso a Magnolia y luego a nosotros, a la intimidad de la existencia, de las emociones, de los dramas, de los conflictos de las personas y de los escenarios en los que la “Tormenta tropical” desplegó su naturaleza.

La sabiduría de Magnolia está en sabernos mostrar, de la manera más precisa y al mismo tiempo más tierna, la realidad y la riqueza de una experiencia vital y el ejercicio pedagógico exigente, de su cara a cara con el ser y su transitar por las distancias y los tiempos, de un testimonio permanente de asombro, de consciencia, de solidaridad y de lucha.

La meticulosidad y fidelidad literaria de Magnolia para describirnos pasajes místicos y profanos, musicales y literarios, políticos y sindicalistas, y algunos amorosos de Aurita, llenan las

## PRÓLOGO

páginas de recuerdos (recordar es volver a pasar por el corazón) y nos muestran el “encantamiento”, al meternos en ese mundo maravilloso de la lucha, de la consonancia, de la disonancia y sobre todo de la resonancia de alguien, que vino de Tuluá, se quedó en Cali, quiso estudiar Derecho y terminó estudiando Ciencias Sociales y Gerontología, pero que su importancia está plenamente identificada en sus relatos, con los personajes de su vida, con aquellos que le indicaron el camino hacia adentro, y que sea en donde sea, siempre la llevan al principio tal como dice la canción con la que iniciamos este prólogo:

*... “Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida  
y entonces comprende cómo están de ausentes las cosas queridas...  
Que el amor es simple... Y a las cosas simples, las devora el tiempo...”*

Palmira, Septiembre de 2014



## Introducción

SILENCIO

*El silencio es la herramienta de los opresores, ¡Habla!*  
*¿Quién va a decir la verdad si no lo hacemos tú y yo? ¡Habla!*  
*Si nadie oye nuestras palabras ¿quién aprenderá nuestra*  
*lengua? ¡Habla!*  
*Si nadie aprende nuestra lengua, ¿quién nos entendería? ¡Habla!*  
*Si nadie nos entiende, seremos mal interpretadas, ¡Habla!*  
*Rodéate de mujeres y di tu verdad. Tanto hombres como mujeres te*  
*escucharán, ¡Habla!*  
*¿Quién romperá el silencio? ¡Habla!*  
*¿Quién enseñará a nuestras hijas si no lo hacemos tú y yo? ¡Habla!*

*Tao de las Mujeres<sup>1</sup>*

Ésta es la voz de una mujer, con una historia que vale la pena ser contada. Por ella, y por todas las mujeres de este planeta. Y por ellos, para que abreen en la fuente de la sabiduría y se desafíen al cambio.

El libro nació de la exigencia del habla consciente, frente al abismo en que nos hallamos, dada la creciente despolitización de las nuevas generaciones. Ellas tienen que escuchar nuestra voz. Es urgente.

La decisión de esta escritura, fue tomando cuerpo en la medida que me acercaba a la decisión crucial de jubilarme. Este momento, en la vida de cualquier ser humano, conlleva muchas

---

<sup>1</sup> Tomado de la presentación hecha por la Ruta Pacífica de las Mujeres del Cauca, en la presentación de la Memoria de las Víctimas del conflicto armado en Colombia, febrero 19 de 2014, Popayán, Cauca.

turbulencias, muchas preguntas, muchos miedos, muchas inseguridades. Así que, tomar la opción del retiro a tiempo, requería hacerlo con algunos proyectos en la mano –sabias palabras de nuestro común amigo Gustavo Rojas Arias–.

Entonces, la idea fue haciéndose carne, y empecé por realizar varias entrevistas a Aurita, aún sin un claro derrotero de lo que sería luego, su análisis y escritura.

De ese momento fundante, logramos sentarnos, grabadora en mano, durante varias largas jornadas, a conversar. Una conversación que se re-creó en las innumerables veces que ya habíamos vivido como amigas, en diferentes espacios y distintos momentos. Espacios y tiempos que fueron testigos de nuestras alegrías compartidas, nuestras lágrimas, nuestros cansancios, nuestros viajes, nuestras inquietudes, nuestros sinsabores, nuestras certezas, nuestras dudas. La verdad es que, para llegar a esta síntesis de vida, compartimos muchas experiencias y eventos durante los años de nuestra amistad. Lo que se refleja en este libro, quizá sólo sea un fragmento que, esperamos pueda dar cuenta de una vida bien vivida.

Frente a los dilemas: qué elegir de todo lo contado, qué seleccionar como significativo e importante, encontré estas precisas palabras de Leonor Arfuch:

¿Cómo se traza un recorrido que pretende incursionar en el mundo privado, aunque no se revele desde el comienzo como *biográfico*? ¿Cómo se franquea el umbral de lo íntimo? ¿Cómo se acepta transitar, “a pedido”, por la propia experiencia? Las zonas peculiares que suele abordar la entrevista, y que, como receptores, consumimos con toda naturalidad, requieren de una mínima interrogación. ¿Tan fácil es esbozar una y otra vez un retrato de sí, bajo la sollicitación estereotipada o inusual? ¿Tan automatizada está la propensión a la respuesta, que súbitamente puede producirse una “inmersión” en la interioridad? ¿Tan completo es ya el donde de sí del personaje, que acepta compartir su historia con una audiencia virtualmente “global”? El gesto de ofrecerse a la pregunta sobre la privacidad –y el énfasis del detalle que lo suele acompañar–, apenas uno más de aquella “devoración” de lo público/social que inquietara a Arendt, no por reitera-



do resulta menos turbador. Desprovisto del cobijo de la escritura —la borradura, el espaciamento, el *arrepentimiento*—, expuesto no al riesgo de la “verdad” sino al de la intemperie, es, si se lo piensa en un ejercicio de extrañamiento, algo poco natural. Si en la vida cotidiana el hablar de sí requiere de cierta protección, si la confidencia es selectiva y la revelación singular, la entrevista hace suyas estas escenas pragmáticas para exponerlas ante nuestros ojos, permitiéndonos ingresar así al círculo de los elegidos. Y es esa operación inclusiva la que nos interpela, más allá de lo que “diga” verdaderamente el entrevistado en cuestión. Por ello quizá, ante una en esas escenas, y sobre todo en la televisión, resulta tan difícil sustraerse, aunque no esté en juego la creencia ni la expectativa de una confesión. Aceptado este lugar, entre *voyeurs* y testigos, todo estará entonces por comenzar. Pero en este espectáculo sin argumento previo, con un *script* apenas inicial, no se tratará solamente del *qué* sino también del *cómo*. La lógica biográfica, que es también una ética, deberá reciclar temas y motivos estereotípicos —los biografemas—, no solamente en cuanto a su semántica sino también en cuanto a su pragmática (narrativa): ¿cuál es el “principio” de una historia —de una vida—? ¿Cómo se “debe” hablar al hablar de sí mismo? ¿Cuál es el “orden” obligado de la narración?<sup>2</sup>

Luego, me debatí en la forma de abordar el material que ya tenía grabado y transcrito en mis manos<sup>3</sup>. ¿Cómo no traicionar la primera voz, la de nuestra protagonista? ¿Cómo no traicionarme a mí misma, en mi diálogo fecundo con Aurita? Así que la decisión, un tanto difícil, fue colocar las dos voces, nuestras voces, la de Aurita y la mía, en diálogo, sin renunciar a la necesaria interpretación de los acontecimientos. De ahí que me decidiera por un estilo de narración en el que introduzco mi mirada, pero transcribo las palabras textuales de Aurita en primer plano, con el fin último que sean los y las lectores, quienes

---

<sup>2</sup> Arfuch, Leonor. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, pp. 134-135. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

<sup>3</sup> Debo agradecer el juicioso y dispendioso trabajo de transcripción de las entrevistas a mi hermana Zoraida Aristizábal y a mi sobrino Rodrigo Gutmann Aristizábal.

construyan una nueva polifonía, en la que emerjan muchas otras voces que lean e interpreten, desde sus propias historias.

Las palabras de Aurita aparecen a lo largo del texto, en letra cursiva, elegida así para destacarla. Ella está allí en su estilo, se respeta sus maneras de hablar, de nombrar las cosas y los hechos, sus interjecciones, su visión de la vida, de la amistad, de la justicia y de la lucha. Fue una bella, emocionante y exigente urdimbre.

Me acompañó siempre el propósito de contarle a las nuevas generaciones de maestros y maestras de este país, que han existido otros seres que han gastado toda su vida útilmente; con sentido de servicio, por la dignidad, la justicia, la solidaridad y la amistad. Valores que requieren, hoy más que nunca, ser alimentados incesantemente.

El título del libro, *¡A mi manera! Tengo la rebeldía de la sumisión...*, es la conjunción de dos perspectivas, la de Aurita y la mía. En mi caso, la expresión *¡A mi manera!*, proviene del título de la canción de Paul Anka que se encuentra como epígrafe en la publicación. Una canción que amo profundamente, porque ella refleja el modo como he ido caminando por el mundo. Y en relación con la expresión *Tengo la rebeldía de la sumisión...*, es la selección de una de las tantas frases clave que encontrarán en los textos originales de las entrevistas. La expresión puede ser sonar un tanto contradictoria, pues debería decirse ‘insumisión’, pero decidí conservar la forma espontánea como fue dicha por Aurita, en tanto ella considera que su rebeldía proviene de una vida ‘sujetada’ a las concepciones de una determinada época y a las creencias culturales de su familia y entorno.

Tienen en sus manos tres capítulos que resumen una vida completa.

El primero, el más extenso, se titula *Militante, sindicalista, mujer*. En él, se sintetiza la presencia de Aurita en tres espacios sociales muy importantes: el Partido Comunista, la organización sindical –primero ACPES (Asociación colombiana de profesores de secundaria y luego SUTEV (Sindicato único de educadores del Valle del Cauca)- y el movimiento social de mujeres, a través de la UMD (Unión de Mujeres Demócratas).

## INTRODUCCIÓN

El segundo, *Mujer negra, tormenta tropical*, entra en la intimidad personal, familiar y social para revelar su tono, sus vivencias más profundas en la construcción de su subjetividad.

Y el tercero, titulado *Las preguntas fundamentales de la vida*, es un retorno a esas inquietudes esenciales de todo ser humano, cuando ha trasegado por muchas rutas y, mira hacia atrás y hacia adelante, con el sabor de la experiencia, para ofrecer su propia valoración de la vida.

Darle punto final a este ejercicio vital de escritura, desde las entrañas, ha sido difícil. La sensación siempre será la de la incompletud. Pero también, será la de la espera que produce imaginar cómo será la recepción de un documento como éste. Es una espera desafiante.

Confiemos en lograr recoger buenos frutos, de esta semilla sembrada con cuidado, con amor y con esperanza.

Popayán, una bella tarde de septiembre de 2014.



## CAPÍTULO 1

### Militante, Sindicalista, Mujer

*“La memoria está condicionada por la emoción;  
recordamos más y mejor los eventos que nos  
conmueven, como la alegría de un nacimiento,  
el placer de una noche de amor, el dolor de una  
muerte cercana, el trauma de una herida. Al contar  
el pasado nos referimos a los momentos álgidos –buenos  
o malos- y omitimos la inmensa zona gris de  
cada día”*

*Isabel Allende, Mi país inventado, 2008:202*



La década del ochenta del siglo XX en Colombia, ha sido considerada por muchos analistas como la década perdida. Aluden a un período de diez años que en nuestro país fue turbulento, trágico, desconcertante, doloroso, inexplicable.

Escribe así sobre este período William Ospina (2012: 213-214, 217):

... Y además de la saga sangrienta [se refiere a las masacres, los bombazos en ciudades, los magnicidios, entre otros.], ahí está la novela desquiciada de la riqueza: el hombre que construye un edificio idéntico al del club de ricos donde no fue recibido, los pisos con tuberías y grifos de oro, los caballos de paso fino más costosos que cuadros de Basquiat o de Picasso, las canecas llenas de billetes de cien dólares escondidas de nuevo en los campos como una reviviscencia de los entierros indios, las haciendas de los capos cuyo símbolo memorable es ese portal donde está la avioneta en que “coronaron” el primer cargamento, la forma como crecieron no sólo las haciendas más lujosas que hubiera visto nadie en Colombia, los pisos más opulentos, sino el modo como en veinte años nuevas ciudades crecieron en las viejas, el modesto parque automotor de los años sesenta y setenta se convirtió en el mismo de las calles de Miami, y un inusitado culto por la riqueza y por el lujo se apoderó no sólo de los traficantes que podían sostenerlo, sino de los sueños de una nueva generación de pobres que ya no estaban resignados a seguirlo siendo.

...Los viejos poderes intentaron poner su grito en el cielo al ver que las mafias convertían a los jóvenes de las barriadas, a los hijos de la violencia y del desprecio, en sicarios; al ver que comenzaban otra vez a expulsar a los campesinos. Sin embargo, era la misma vieja aristocracia la que les había enseñado sus métodos: de qué manera un sector social puede apropiarse de la tierra, expulsar a los campesinos,

eternizarse en la política, y continuar dictando la ley como sin nada, exigiendo respeto al resto de la sociedad.

Acudo a la década del ochenta, para el inicio de esta memoria, porque fue el tiempo más prolífico que me permitió conocer y acercarme a la vida de una mujer que tuvo una presencia significativa en la región del suroccidente colombiano, en el marco de las luchas sociales más importantes de este periodo. Y la ciudad de Cali<sup>1</sup>, fue el epicentro.

### *1. Los balbucesos de un encuentro*

Conocí a Aura María –en adelante Aurita- en el año de 1977. Este año guarda un significado especial porque nos encontrábamos en Colombia, en el crepúsculo del gobierno de Alfonso López Michelsen, del ‘Mandato Claro’<sup>2</sup>, el cual se constituyó en la transición después del Frente Nacional<sup>3</sup>.

A pesar de que se registró en este gobierno una ‘bonanza cafetera’, ello no repercutió en el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas de la población; hecho que llevó a las organizaciones sindicales, populares y de izquierda a la realización del Primer Paro Cívico Nacional en el mes de septiembre de 1977.

Así caracteriza este momento el reciente documento de Memoria Histórica (2013:131):

La concurrencia de todos los factores de descontento se condensa en el paro cívico del 14 de septiembre de 1977, una jornada de movilización masiva

---

<sup>1</sup> Cali es la capital del Departamento del Valle del Cauca, Colombia. Tercera ciudad en importancia después de Bogotá y Medellín.

<sup>2</sup> Así se denominó el plan de desarrollo de este gobierno.

<sup>3</sup> El Frente Nacional consistió en una estrategia política definida en el Pacto de Sitges (España), mediante la cual se decidió la alternancia en la presidencia de la república de Colombia para los partidos liberal y conservador, durante 20 años, a partir de 1958. Se supuso que este pacto acabaría con ‘La Violencia’ en el país.



de protesta urbana convocada por todas las centrales sindicales de diverso signo ideológico que afectó casi todas las ciudades colombianas y dejó varios muertos y heridos. La escala de la movilización, la parálisis que provocó, su carácter urbano, la radicalización que la acompañaba y la represión oficial, hicieron que esta tuviera connotaciones de desestabilización social y política que fueron rápidamente leídas por las guerrillas y el Estado como oportunidades o amenazas para la guerra.

Pues bien, fue en medio de la agitación social que me encontré con Aurita, siendo ella militante activa del Partido Comunista Colombiano y yo, miembro de la JUCO –Juventud Comunista-. Como militante activa del Partido Comunista, Aurita alternaba a la vez con la dirigencia sindical en ACPES (Asociación Colombiana de Profesores de Educación Secundaria), pues era maestra en un colegio público de mucha tradición en la ciudad de Cali, José Manuel Saavedra Galindo, ubicado en el barrio popular Benjamín Herrera.

Mis primeras impresiones de este contacto vienen a mi memoria, con la idea muy clara de que Aurita actuaba como “la mamá” de los JUCOS, en realidad, una tutora desarrollando con fidelidad su labor partidaria, pues a ella acudían regularmente para recibir orientación en las movilizaciones estudiantiles, para obtener apoyos económicos en las tareas cotidianas que significaban gastos de distintos elementos, para la propaganda política que debía elaborarse, pero por sobre todo, acudían a ella para “recibir línea del Partido” en torno a problemas específicos de la política educativa de ese momento.

Existía una estrecha relación entre los y las jóvenes militantes de la JUCO y la organización de partido de los y las maestras; un hecho que puede evocarse como de naturaleza positiva, porque existía deliberación, análisis de las problemáticas educativas y decisiones consensuadas para la acción.

## ***2. Entre la solidaridad y el deseo de ser abogada, termina siendo licenciada***

Aurita llegó a la ciudad de Cali buscando estudiar Derecho. La lucha adelantada en su tiempo como estudiante de bachillerato —hecho que detallaremos en un capítulo más adelante— dejó una huella indeleble en su deseo de hacer justicia. La espada de la justicia es el símbolo de su vida. Allí donde se encuentre, la blande con energía y pasión, en función del sentido, igualmente fuerte, de la solidaridad. Frente a las adversidades y diferentes oportunidades, coloca por delante la palabra SI y se encamina enfrentando los temores.

En palabras de Aurita:

*Es así en este orden, yo termino el bachillerato en Tuluá y me vengo a estudiar derecho a Cali. Hice los dos años y no pude terminar por la situación económica. Me regresé para Tuluá y busqué trabajo en la CVC (Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca). Allí trabajé dos años, me retiré por toda la situación de hostigamiento que me tocó vivir y entonces me quedé desempleada dos años más. Entonces yo les cuento a mis amigas que estoy sin trabajo, que necesitaba y me dijeron que estaban llevando bachilleres para Trujillo y allí estoy yo. Claro que yo no sabía qué era maestriar (sic). La señora directora me había conocido a mí muy pequeñita, entonces ellas le contaron que yo estaba sin trabajo y entonces me hizo la entrevista un seis de Enero en Andalucía. Me dijo: si justo es la persona que yo necesito y me llegó el nombramiento a la casa. Me fui para Trujillo a trabajar, casi me desmayo porque me tocaba ser secretaria, tesorera, profesora, de lo cual yo no sabía nada, pero me fue bien. Entonces de allá es que ya me trasladan a Cali y allí es donde empiezo nuevamente a pensar que yo debía terminar mi carrera de derecho. Pero cuando yo empecé la carrera de derecho era nocturna, entonces dije yo, no, ahí me quedo pero ya no era nocturna sino diurna y en ese tiempo se trabajaba todo el día de 7 a 11 y de 2 a 5 y dije que yo no*

*tenía posibilidad, me decía que yo hacía cincuenta mil cosas pero no, entonces yo no podía quedar con sólo el título de bachillerato y dos años de derecho como currículo. Ya estaba trabajando en el colegio y entonces ahí empecé a estudiar educación<sup>4</sup>.*

En el año de 1967, inicia sus estudios de Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Santiago de Cali, y ya ejercía como maestra en el Colegio José Manuel Saavedra Galindo. Al tiempo, encuentra la organización sindical ACPES (Asociación Colombiana de Profesores de Educación Secundaria), se afilia, e inicia un trabajo organizativo que se extenderá por muchos años. Por otro lado recibe las primeras orientaciones de un militante de la Juventud Comunista –Rosemberg Pabón<sup>5</sup>-, quien la invita a afiliarse al Partido, pues Aurita contaba ya con 30 años de edad<sup>6</sup>.

Aquí es necesario hacer una digresión, para reflexionar sobre el hecho de que en la vida de las personas siempre aparecen otras que dejan huella, marcan nuestros caminos de muchas maneras, sus relaciones se vuelven fundantes, se convierten en auténticos tutores. Es el caso de Rosemberg Pabón para Aurita. Fue un tutor, y, posteriormente, ella se convertirá en tutora de otros.

En sus propias palabras:

*Él fue una persona clave porque yo lo oía en las intervenciones que hacía en la universidad cuando había algo que no le gustaba. A mí me parecía eso pues del otro mundo y él creo que también, porque me vio ‘garra’. Yo llegaba allá y decía: miren, hoy hubo esto en el sindicato, esto*

---

<sup>4</sup> Apartes editados de la Entrevista No. 3 realizada a Aura María Jaramillo, para la elaboración de este libro.

<sup>5</sup> Rosemberg Pabón militó en la Juventud Comunista, luego pasó a las filas del Movimiento M-19 y participó activamente en la toma a la Embajada de República Dominicana en el año de 1980. En esta acción se le conoció como el ‘Comandante 0’.

<sup>6</sup> Por tradición, los y las militantes del Partido Comunista eran ya adultos. En las filas de la JUCO estaban las y los jóvenes hasta los 25 años aproximadamente. Luego, pasaban al Partido.

*cómo les parece, él me ponía mucho cuidado y entonces me decía, pero por ahí no señora, no es la cosa. Yo recuerdo que una vez en ese movimiento estudiantil en el 68 se sacó una chapola en el Sindicato que decía: VENCER O MORIR. ¿Te podés imaginar a maestros diciendo esto?*

*Entonces yo la llevé toda emocionada, vencer o morir... y me dice Rosemberg: Nooo... eso no es así y se puso a explicarme por qué no podía decir eso, es vencer siempre y luchar siempre. Nunca se me olvida a mí esa chapola.<sup>7</sup>*

El relato refleja de manera clara, la forma cómo se iba gestando, en la vida de Aurita, una línea de acción que permanecerá en el tiempo y que marcará las decisiones clave del rumbo de la política sindical y partidaria en la región del suroccidente colombiano. Esa línea de acción consistía en establecer un diálogo en las instancias partidarias y sindicales de las cuales era partícipe, para adelantar las diferentes actividades que impulsaran por sobre todo, la conquista de derechos, la oposición a las injusticias, lo que luego se bosquejaría como la búsqueda de una utopía alentada en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX: realizar la revolución que permitiera los cambios hacia una sociedad justa.

### *3. El tejido entre la vida sindical, la vida partidaria y la vida en el movimiento social de mujeres*

Durante las décadas del sesenta, setenta y ochenta del siglo XX, Aurita logra amasar una vida rica en acontecimientos, desvaríos, sueños que se tejen en el ir y venir entre su tarea de maestra-sindicalista, su compromiso partidario y su descubrimiento del movimiento social de mujeres. Este tejido posee luces y sombras.

Nos acercaremos a su elaboración con algún detalle.

---

<sup>7</sup> Entrevista No. 3.

## La lucha por la estabilidad laboral en el magisterio

Las décadas del sesenta y setenta del siglo XX estuvieron marcadas para el magisterio colombiano, por la búsqueda de estabilidad laboral, lucha compleja, si se tiene en cuenta que este gremio, desde el siglo XIX, arrastra la endémica práctica clientelista y el sometimiento al gamonalismo para el nombramiento de los maestros.

Los políticos de turno y las autoridades municipales y departamentales utilizaron estas modalidades para sostenerse en el poder, pues al tener una determinada ‘población cautiva’, tenían garantizados los votos que los reelegirían. Ello implicaba una dramática inestabilidad para los profesores, pues éstos, en primer lugar, eran nombrados por la vía de su declaración de participar en un partido –léase Liberal o Conservador exclusivamente- y podían ser removidos o trasladados de sus cargos, según el capricho del rector de la institución.

En este marco de condiciones, se irá bosquejando de forma sistemática el nacimiento del liderazgo de Aurita, que tiene mucho de intuición y de desarrollo de su sensibilidad frente a la necesidad de justicia, rasgos que la acompañarán durante toda su vida. Llama mucho la atención que en el inicio de su vinculación al Sindicato de maestros empieza a reconocer las problemáticas más sentidas del gremio y se ponga manos a la obra. En tal sentido podemos decir también que Aurita por sobre todo, ha sido una ‘mujer de acción’. Acudamos a su recuerdo:

*Hay una conexión para mí muy grande: [se refiere a la relación entre la lucha realizada en el bachillerato y la vida sindical] es ver la situación de las maestras del bachillerato y las de primaria. Les pagaban cuando querían, las trasladaban por cualquier situación, y pues uno veía que lloraban; pero de ahí no pasaban, además con los profesores hombres hostigándolas... Entonces yo dije: ¡se acabó esto y punto! Además como no había estabilidad en primer lugar, y en segundo lugar porque como no había escalafón, exactamente las maestras y maestros*

*podían ser profesionales pero no había escalafón. Además porque las universidades pedagógicas las conocí cuando estaba haciendo sexto de bachillerato que fueron los primeros profesores licenciados que yo tuve. Fueron el profesor de filosofía, el profesor de historia, el de literatura. Había escasez de licenciados porque en la Universidad del Valle no había todavía programas de licenciatura y en la Universidad Santiago de Cali tampoco. La mayoría de veces tuve profesores bachilleres.<sup>8</sup>*

Sus motivaciones para iniciar la actividad sindical, más que llegarle de personas en concreto, se produjeron por propia iniciativa, por esa tradición aprendida desde la infancia: buscar la justicia, por ser como ya hemos dicho, una mujer de acción.

M: ¿Y qué personas recuerdas alrededor de Acpes que te motivaron para ingresar en el sindicato, te acuerdas de alguien en especial?

*Aurita: No, no que me motivaran, a mí me motivó el conjunto de cosas que sucedía en torno al magisterio, porque por el sentido de la reivindicación que mantiene uno en la cabeza de luchar por mí y por los otros, porque yo lucho por mí y que cobije a los otros. Entonces yo por eso me metí. Primero yo no me afilié al sindicato sino que yo iba a él, preguntaba cosas que no entendía, luego me afilié y Rosemberg me dijo: no señora, hay que estudiar, se puso detrás de mí hasta que me llevó al partido. Él era Juco y yo no fui Juco porque ya era una mujer como de 30 años.<sup>9</sup>*

Pero antes de la lucha por la estabilidad, durante la década del sesenta, mientras Aurita estudiaba su Licenciatura y aprendía las lides del sindicalismo, la organización de los maestros trabajó arduamente para conseguir que la remuneración mensual que recibían fuera también estable. Las dinámicas administrativas con relación al pago de los maestros han sufrido

---

<sup>8</sup> Entrevista No 3.

<sup>9</sup> Entrevista No. 3.

en este país muchas vicisitudes. Es el caso que nos relata Aurita, el cual muestra un nivel de improvisación y, en algunas ocasiones, de indolencia gubernamental frente a las necesidades específicas de unos profesionales que están prestando un servicio a la sociedad, y en el que el Estado está comprometido en su cumplimiento.

En sus palabras:

*Hacia 1968, en el sindicato se estaba moviendo la reivindicación por la estabilidad, pero antes de la estabilidad era que nos pagaran a tiempo. Porque a nosotros nos pagaban quincenal en esa época. La quincena llegaba por ahí el 20 y la otra quincena llegaba por ahí el 5, y entonces había un descuadre. En eso se propuso que nosotros esperáramos hasta el 18 para que no hubiera tanto problema y la otra si el 2; eso fue un acuerdo que se hizo con la secretaría de educación y funcionó y nos funciona porque del 15 al 18 no había tanto pero del 15 al 20 si había un desfase grande por las obligaciones que cada uno tiene y claro eso me tocaba a mí también y entonces hay que meterse a luchar por eso. Y luego que se veía que no se podía mirar un rector porque se iba el profesor, era trasladado. Esa lucha por la estabilidad fue muy dura porque tuvimos que dar la pelea solo por la estabilidad, no fue una lucha económica. Eso fue duro porque nosotros tenemos una cultura sindical economicista, luchamos más porque nos paguen cumplidamente.<sup>10</sup>*

Para 1971, mientras se realizaba el movimiento estudiantil que se oponía a la presencia de las empresas norteamericanas, en la financiación de la educación colombiana, a través de préstamos de las Fundaciones Kellogs y Rockefeller, y cuya represión dio con la muerte del estudiante de la Universidad del Valle, Edgar Mejía Vargas, el movimiento profesoral continuaba en su lucha por la estabilidad.

---

<sup>10</sup> Entrevista No. 3.

Fueron cerca de diez años, hasta llegar a la consecución del Decreto 2277 de 1979, conocido como Estatuto Docente. Para ese entonces ya se encontraba constituida la Fecode (Federación Colombiana de Educadores) desde 1959, pero en el Valle del Cauca, con sede en la ciudad de Cali, tenían presencia al tiempo tres sindicatos de maestros: Umavalca (Unión de Maestros del Valle del Cauca), Ceneducadores (Centro Nacional de Educadores) y Acpes (Asociación Colombiana de profesores de secundaria)<sup>11</sup>, organización ésta, en la que ya se perfilaba Aurita como dirigente sindical.

En una visión nacional de esta lucha, Alexis Vladimír Pinilla (2012: 265) afirma lo siguiente:

Las décadas de los 60 y 70 estuvieron marcadas por significativas movilizaciones magisteriales. Según los datos de Delgado, sólo entre 1971 y 1980 se presentaron cerca de 123 huelgas de los maestros. Dentro de las movilizaciones más recordadas ocupa un lugar destacado en la memoria de los maestros la Marcha del Hambre de 1966, cuando un grupo de maestros y maestras marcharon desde Santa Marta a Bogotá bajo la dirección de Adalberto Carvajal Salcedo, una de las figuras más destacadas en la consolidación del movimiento magisterial en esta coyuntura. Estas agitadas décadas finalizarían con la conquista del Estatuto docente (Decreto 2277 de 1979) que, paradójicamente, fue negociado en la administración de Julio Cesar Turbay Ayala, siendo Ministro de Educación el conservador Rodrigo Lloreda Caicedo y presidente de

---

<sup>11</sup> Los dos primeros congregaban a maestros y maestras de primaria y el tercero a los profesores de secundaria. Existía una tajante separación entre los maestros y los profesores, pues los primeros al estar escalafonados en categorías inferiores recibían menos salario que los profesores de secundaria. Esta nociva división repercutió sobre la imagen del docente, al considerarse que si el maestro pasaba a ser profesor ascendía en la escala social, en el reconocimiento público y en su importancia. Este factor afectó muchísimo la búsqueda de unidad de los sindicatos, aparte de que entre Umavalca y Ceneducadores, en cuanto a su dirigencia, se expresaba la clásica división entre los liberales y los conservadores heredada de “La Violencia” iniciada en 1948.



Fecode Abel Rodríguez Céspedes. Varios dirigentes recuerdan esas décadas como agueridas y marcadas por una profunda convicción de lucha.

Así pues, esta apreciación de Pinilla, en el marco nacional, coincide con lo que vivía Aurita en su región. Vale la pena prestar atención a la constancia y tenacidad de las acciones desarrolladas por ella en la organización sindical, junto a otras personas, las cuales evoca con mucha fuerza y cariño: Gustavo Henao y Julio Moreno (qepd). Así mismo, en esta lucha, Aurita se recorrió de Norte a Sur y de Oriente a Occidente el departamento del Valle, persuadiendo a los maestros sobre la importancia de la lucha por la estabilidad y del sentido que tenía preservar la labor magisterial, del capricho de los políticos de turno.

El trabajo de convencimiento fue un trabajo de hormiga, que bien vale leer en sus palabras:

*En cada pliego de peticiones presentábamos el punto sobre la estabilidad, pero al principio no como fundamental sino que empezamos como a hacerle camita. Pero a raíz de la administración de Silvio Quintero quien era una porquería y todo el mundo le temblaba. Yo me acuerdo que Silvio me decía: ¡y todavía vas con eso! [Se refería a la estabilidad]. En esa administración hacían lo que les daba la gana. Entonces fue cuando nosotros dijimos: no nos podemos seguir dejando. Entonces empezamos primero exigiendo cómo debería ser trasladado un profesor; esa fue la primera lucha; hicimos un organigrama de cómo tenía que ser trasladado un profesor: primero, llamada de atención por la coordinadora, luego por el director y luego sí, se podía trasladar. Había una serie de pasos adicionales que no recuerdo. Con eso empezamos nosotros la cuestión de la estabilidad. Era un asunto fundamental que no existía en Colombia. Podría decir que nosotros fuimos los primeros que conseguimos la estabilidad.*

M: ¿Cuántos años duró esa lucha por la estabilidad?

*Aurita: Creo que duramos cuatro años... Porque empezamos luchando por la manera de contratar un maestro, luego la lucha por la estabilidad; y los maestros preguntaban: ¿para qué es eso? Entonces había que explicarles; mire, si a usted la trasladan de Cali a Buga y le aumentan 80 pesos, usted tiene en Buga que pagar el transporte, el alojamiento más los gastos de su casa. ¡Teníamos que explicar de forma desmenuzada para que entendieran!*

*La lucha por la estabilidad fue muy dura, fue muy golpeada pero no lograron sacarnos del Sindicato. Tuvimos que ir por todo el departamento del Valle, hacer reuniones. Por eso me conocí el departamento del Valle. En esa época había mucho miedo de ir al occidente del Valle, a los municipios de Trujillo, Roldanillo, La Unión.*

*Había unos jefecitos todavía de corbatín azul que si lo veían a uno en el Sindicato y como yo era conservadora ... venían las represalias. Una vez me fui con un fiscal que fue rector del Antonio José Camacho, él era conservador, me dijo: pues yo no voy; le dije: vamos usted es conservador, muerto de miedo, me fui con él, a mí no era que no me daba miedo pero había que cumplir la tarea.*

*Aurita: La lucha por la estabilidad la dimos en el Valle del Cauca antes de conseguir el Estatuto Docente. El Estatuto Docente coge la norma de estabilidad y la incorpora en él.*

*M: ¿Y había una norma que se llamaba de estabilidad profesoral o qué?*

*Aurita: Se denominaba 'estabilidad profesional'. Ya había muchos licenciados, y dimos una pelea muy verraca (sic) porque a usted lo nombraban si llevaba la carta del directorio conservador o la carta del directorio liberal, entonces cuando ya había una cantidad de licenciados dijimos: no, no tienen que presentar carta del directorio, presente su carta profesional y esa es la que le da a usted derecho para laborar.*

*Aurita: Bueno... el Estatuto Docente ya fue una cosa más elaborada, muy elaborada porque allí se incluyeron*

*reivindicaciones de tipo profesional, de tipo económico, de tipo social. En ese proceso de lucha por la estabilidad, para la comprensión de mucha gente, se hizo un congreso de educadores. Aquí hubo un congreso verraquísimo, vinieron de todas partes de Colombia, se logró que vinieran de toda Colombia, un congreso maravilloso, se habló allí mucho de la estabilidad, de la situación del magisterio en las veredas que era muy terrible, por eso era que yo no quería ser profesora, en primer lugar porque a mí no me gustaba y me daba miedo enseñar, me parece que todo el mundo se me venía encima y por lo que yo le he contado, que yo veía con las profesoras rurales, como yo viví en zona rural, el permanente hostigamiento de los hombres...*<sup>12</sup>

El trabajo sindical que se fue gestando tenía un elemento fundamental de trabajo colectivo. En el relato de Aurita, siempre aparece con fuerza la palabra ‘nosotros’. Es un nosotros que revela el proceso sistemático de construcción de un liderazgo compartido que mostró sus frutos a largo plazo. Igualmente, el relato menciona un congreso de educadores que tuvo gran importancia en ese momento, porque en él se dio la discusión sobre la política educativa de ampliación de cobertura, a través de la creación de la ‘doble jornada’. Así se refiere Aurita a ese momento:

*Aurita: Un congreso que fue muy importante, un congreso de la educación, no me acuerdo de los datos en qué año fue eso, pero precisamente se estaba planteando ya la situación de la doble jornada y que nosotros pensamos que era inconveniente para la educación porque esa doble jornada solo iba a ser para los colegios públicos y nosotros decíamos que todos los de los colegios públicos pues siempre tendían a ser estudiantes menos calificados porque de pronto para poder hacer eso había que mermar intensidad a las áreas y materias importantes y ....abbbb.*

---

<sup>12</sup> Entrevista No. 3.

M: Estabas mencionando lo de la doble jornada que se instaura en ¿qué época más o menos?

Aurita: *No me recuerdo bien, yo no tengo ni idea<sup>13</sup>. Decíamos nosotros lo inconveniente para el sector popular pues los colegios públicos, para cumplir con esta política, tenían que eliminar materias y fue así como desapareció el civismo, la urbanidad, le rebajaron intensidad horaria a muchas materias, mientras los colegios privados estudian las dos jornadas ellos entran a las 7 y salen a las cuatro de la tarde, tienen las clases de 60 minutos, en cambio nosotros tenemos las clases de 50 minutos y hasta de 45 minutos. Entonces eso es un inconveniente pero porque se hizo para no invertir en la educación, así que con un solo colegio formaron tres colegios: jornada de la mañana, jornada de la tarde y jornada de la noche. Eso trajo un desbarajuste que se está viendo en este momento, y ahora nuevamente se está pidiendo que se vuelva a la jornada integral. Porque en ese tiempo, también hay que recordar que empiezan las mujeres a entrar a trabajar por fuera de la casa, a ser empleadas laboralmente, entonces qué pasa: los jóvenes que estudian por la mañana se quedan toda la tarde solos y viceversa, los que estudian por la tarde se quedan por la mañana solos; que no era el caso que se veía cuando estudiaban todo el día, todo el día estaban en el colegio y cuando llegaban a la casa estaban disponibles sus papás porque ya ambos habían salido de su jornada laboral y los muchachos no se quedaban solos y entonces pues eso también ha sido un gran desbarajuste para los muchachos, no solamente para la academia sino para la situación de los muchachos.*

---

<sup>13</sup> La ‘doble jornada’ respondió, como política educativa, a la necesidad de ampliar la cobertura en la educación básica y media. A finales de la década del sesenta del siglo XX, los colegios se regían por la jornada única, pues los estudiantes iban mañana y tarde a las instituciones. Personalmente, para mí, la doble jornada la viví de forma traumática, pues mi bachillerato lo hacía en un colegio lejano de mi casa, y para llegar a él, a la jornada de la tarde que fue la que me correspondió en segundo de bachillerato, tenía que almorzar a eso de las 10:30 a.m., para salir a las 11:00 a.m. a tomar el bus urbano y llegar a tiempo a mis clases, las cuales terminaban a las 6:00 p.m.

M: Y... ¿cuál era el argumento del ministerio?, tú dices, por el lado de ustedes, el sindicato, la crítica era que por no realizar inversión en educación hicieron esto, pero ¿qué decía el Ministerio de Educación?

Aurita: *Ellos [se refiere al Ministerio de Educación Nacional] hablaron siempre de la importancia de tener más cobertura en educación pero no dijeron otra cosa. Como había tanta gente en las ciudades, era el momento del desplazamiento del campo a la ciudad, que era una cantidad abrumadora de personal que llegaba y no había colegios suficientes y entonces pensaron en eso que para que no se quedara mucha gente en la calle. Pero eso no es tan cierto porque estamos viendo en este momento la situación con la doble jornada y una cantidad de jóvenes en la calle todavía que no pueden estudiar porque no hay inversión para la educación y entonces no era ese el argumento.*<sup>14</sup>

### **La lucha por la unidad sindical. Ser mujer en medio de tantos hombres**

El nosotros, que hace carne en la vida de Aurita, tiene que ver también con el largo tiempo de vida en el trabajo sindical del magisterio. Además de la lucha por la estabilidad laboral, su relato se centra, en estos tiempos, en la persistente acción por conseguir la unidad del magisterio en la región, pues como ya fue señalado, existían tres organizaciones de maestros y maestras, con orientaciones partidarias diferentes y, en algunas ocasiones, con intereses encontrados.

De modo que en la arena de su gestión, aparece con fuerza el trabajo de hormiga, para construir un Comité Intersindical Docente que pudiera constituirse en un espacio de diálogo y realización de acciones conjuntas, en función de atender los intereses del magisterio en general. Esta lucha no fue sencilla por las características con las que maestros y

---

<sup>14</sup> Entrevista No. 4.

maestras enfrentaban la actividad sindical, muchas veces, de enfrentamientos bizantinos, de celos profesionales, ocasionados por la tajante separación entre el ‘maestro de primaria’ y el ‘profesor de secundaria’.

Así lo señala el trabajo de Laureano Coral Q. (1980: 102-103):

En algunos sectores atrasados del profesorado persiste la idea de que no pueden estar “revueltos” en una sola organización. El que trabaja en secundaria ya no es **maestro**, es un **profesor** y quien trabaja en la universidad no es **profesor** sino **doctor** (la negrilla es del autor).

Este complejo de deformaciones existe y debe tenerse en cuenta en este proceso para entender la situación de división en el sector magisterial. No constituyen realmente problemas de fondo, pero son hechos significativos que es necesario tener en cuenta en esta etapa.

Un caso que ilustra bastante estos problemas para la unidad es el del Valle del Cauca, en donde existen dos organizaciones en primaria: el Centro Nacional de Educadores (CENEDUCADORES), filial de FECODE, y la Unión de Maestros del Valle (UMAVALCA), sin ninguna dependencia sindical nacional.

Estas dos organizaciones vienen enfrentadas desde hace más de 25 años y el aspecto de la unidad se ha mantenido en el nivel de insulto y de la inconciencia ante la necesidad de la unidad docente.

La lucha por la unidad sindical, la emprende Aurita a través de su dirigencia en ACPES, lugar al que llega como miembro de la Junta Directiva en medio de 13 hombres, en el año de 1972. Ella era la única mujer. Dato muy significativo, porque para la época, la discusión sobre la presencia de las mujeres en los cargos de dirección de los partidos y movimientos sociales era muy incipiente.

La elocuencia de esta narración en boca de Aurita es muy dicente:

Aurita: *En la primera presidencia de Gustavo Henao, yo ingresé a la dirección de ACPES. Antes había estado el negro Arana, el señor Gilberto Acosta, el señor Avendaño. Era la única mujer, eran trece hombres y yo, eso fue muy duro. Las mujeres siempre decían, no, no tengo tiempo. El no tener tiempo es el miedo a meterse a hacer tareas, además porque eran muchas cosas las que se tenían que hacer. Por ejemplo, uno a veces le pedía permiso al director para hacer cualquier tarea no ir, y a veces algunas veces a los profesores les descontaban de su salario. Entonces ya pensamos en decirle al director: ésta no es una lucha tan solo de profesores, eso también fue como creando muchas condiciones para las tareas, porque a nosotros no nos daban permiso.*

M: Ustedes eran maestros sin comisión sindical.

Aurita: *No había todavía comisión sindical. Nosotros conseguimos, después de muchas luchas, comisión, primero para uno, entonces la tenía el presidente del Sindicato, lógico. Después al año, había otro con comisión; a mí me tocó en el año 1975.*

Aurita: *En ese tiempo jugó un papel muy importante un comité que se estableció, el comité intersindical docente. En ese comité estaban los profesores de la Usaca (Universidad Santiago de Cali), los Inem (Institutos nacionales de educación media) que antes luchaban por otra parte porque ellos eran nacionales, Umavalca. Ahí se consiguieron cosas buenas porque de todas maneras ya no era un trabajo separado; entonces, obvio, ya el Estado, el gobierno, veía que había una cosa fuerte, que no se podía jugar, porque como con ellos jugaban, porque si eran los liberales entonces les concedían algo, si eran los conservadores les concedían también, y jodían (sic) el movimiento. Entonces la cosa ya no era así, ya tenían que jugar en que todo el mundo necesitaba. En ese comité intersindical docente jugó un papel muy importante el profesor Alcibiades Paredes, impresionante, él se hacía unos*

*discursos bravos y luego orientaba a la gente así, esto hay que hacerlo así, eso fue muy importante y ese comité intersindical docente logró unificar el trabajo.*

M: ¿Esto que narras fue el germen del SUTEV? [Se refiere al Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Valle]<sup>15</sup>.

Aurita: *Si. Luego seré también dirigente por muchos años en el Sutev.*<sup>16</sup>

En fin, el trabajo sindical de Aurita se prolongó por largos 25 años, en los cuales aprendió la importancia de la solidaridad, de la unidad, de la tolerancia y del trabajo organizativo, como garantía para conseguir justicia. Vivió de cerca la realidad de la no participación de las mujeres en las discusiones; ellas se limitaban a aceptar o negar las propuestas. En ese tiempo, las maestras madres no recibían salario durante su licencia de maternidad sino posteriormente, lo cual la llevó a levantar una reivindicación, para que las maternas recibieran su pago durante la licencia.

Esta acción será la semilla que queda en su ser, hacia su participación activa en el movimiento social de mujeres, en la década del ochenta.

Por otro lado, la vida sindical le permitió conocer muchas organizaciones políticas y sindicales de gran importancia, que contribuyeron a su propio desarrollo como persona y, hacia lo que en un momento posterior, sería su vinculación con el movimiento social de mujeres.

---

<sup>15</sup> En el año de 1983, Ceneducadores realizó su 53ª Asamblea, donde oficialmente acoge a Umavalca y a ACPES. Posteriormente a este acto administrativo, se consigue la Personería Jurídica para el SUTEV por parte del Ministerio del Trabajo, en el año de 1984. (Información obtenida del Programa de TV “Educación y Cultura” emitido por el Sutev el 25 de agosto de 2014 por Telepacífico, canal regional).

<sup>16</sup> Entrevista No. 3.



## La vida partidaria como el faro que ilumina el trabajo sindical

El encuentro con un partido, el Partido Comunista, siendo Aurita aún conservadora laureanista<sup>17</sup>, es un hecho medular en su vida. Marca hacia adelante su camino, infunde su espíritu de comprensión de la existencia de las injusticias; encuentra la clave a muchas preguntas que no se habían resuelto en su vida y proyecta una línea de trabajo hasta nuestros días.

Son significativas sus palabras cuando se refiere a este hecho:

*Aurita: Sí... pues de todo lo que yo viví como maestra, lo que viví con mi papá y lo que yo seguía viendo a mi alrededor, me llevaron a esta organización donde encontré lo que yo no había podido encontrar ni siquiera en un libro. Eso le dio salida a muchas angustias, porque eran angustias de mi vida. Yo quiero al partido porque es como encontrar el desfogue, no desfogue sino la comprensión de muchos problemas y de muchas cosas. Entonces por eso es que yo digo sí...pues yo dije: si no me gusta, yo me salgo...<sup>18</sup>*

Llegó a esta organización a raíz del primer paro de profesores de secundaria, cuando ya estaba haciendo su licenciatura y era dirigente de Acpes. Como ya hemos señalado antes, su mentor fue Rosemberg Pabón, quien expresamente la invitó a militar, la acompañó en sus preguntas, la asesoró en sus inquietudes sobre la lucha sindical y con suma tolerancia fue testigo de su desplazamiento de ‘conservadora laureanista’ a fiel militante del Partido Comunista. Leyó, junto con él, revistas sobre sindicalismo y le dio a conocer la teoría marxista, en especial el planteamiento acerca de la lucha de clases.

Una de sus primeras tareas partidarias fue la de organizar la célula de comunistas en el seno del magisterio. Ya

---

<sup>17</sup> Laureanista se denominaba a los seguidores del presidente Laureano Gómez, quien gobernó en Colombia entre 1950 y 1954.

<sup>18</sup> Entrevista No. 3.

su trabajo sindical la convertía en un ejemplo a seguir, lo cual permitió que poco a poco se fueran constituyendo varias células, al punto que, en la Junta Directiva del sindicato, llegaron a estar representados con cinco (5) militantes al tiempo. Las tareas de orden sindical eran rigurosamente discutidas en las células magisteriales del Partido. El asunto era de disciplina interna. En esos espacios organizativos se discutía la ‘línea’ a seguir, se analizaban las problemáticas del magisterio y se definían las distintas formas de proceder. No había lugar para las improvisaciones, lo cual fue positivo para el crecimiento de la organización sindical, y también para la organización partidaria.

Así lo resalta Aurita:

*Aurita: Entonces uno se cuidaba muchísimo de buscar gente [se refiere a la tarea partidaria de conseguir nuevos militantes], lo que yo empecé fue a abrir un espacio, sobre todo en el colegio, de discusión de las cosas que se daban en la vida sindical. Entonces yo les decía, miren lo que está sucediendo aquí en este periódico, yo llevaba La Voz [órgano de difusión del Partido Comunista].*

*Entonces la gente decía ¿cómo? Y leían, fue cuando se hizo un trabajo grande, en el colegio yo vendía casi 20 periódicos.*

M: ¿Y allí entra Julio Moreno (qepd)?

*Aurita: Julio Moreno es trasladado del Joaquín de Caycedo y Cuero del barrio Cristóbal Colón. Porque allá se presentó una situación muy grave con una de las profesoras. Él llegó al Saavedra y se puso a hacer un trabajo bueno en el colegio. Ya él entró al Partido y empezamos a pensar en que hay que meterse al sindicato y él entra al sindicato. Dicen que Julio me llevó a mí, y no, yo llevé a Julio. También ya estaba el gordo Héctor Fabio Bejarano que al tiempo era profesor en la Universidad Santiago de Cali. También estaba Cecilia Morales, Enrique Bravo.*

*Mejor dicho era la época de oro... porque estábamos nosotros ahí. Los discursos de Julio Moreno y de*

*Enrique Bravo eran una cosa maravillosa, porque Enrique Bravo no se descomponía, pero decía unas verdades.... entonces eso fue muy importante en el Saavedra para la lucha de nosotros allí dentro y... en relación con el resto de profesores, por intermedio de los comités coordinadores que se hacían, pues esos le daban mucha claridad a la gente.*

M: ¿cómo se construía ese tejido entre partido y movimiento sindical, a mí me parece súper importante, es decir, las cosas que sucedieron en el movimiento sindical que eran discutidas en el partido, cómo era eso?

*Aurita: Si claro, nosotros teníamos la célula de profesores. En esa célula de profesores se discutía lo que los profesores tenían de problemas y luego se llevaba al radio [conjunto de varias células] y del radio lo llevaban a otra instancia.*

M: ¿Y cómo vivías tu esa relación partido/sindicato en esa época?

*Aurita: Muy duro, porque éramos muy poquitos. Era como que casi todo recaía en mi espalda. En un momento me agobio, pero cuando ya llegan otros, con la fortaleza de Julio y tal vez del gordo Bejarano, eso me ayuda a mí tomar un aire y entonces bueno, eso permite que por ejemplo, ellos hacen ya su trabajo del partido en la Universidad, hacen trabajo del partido en el colegio. Ahí llega gente y también la claridad de las personas cuando ven que muchas cosas de las que nosotros les decíamos eran verdades, nosotros nunca los traicionamos, entonces por eso cuando se dan esas discusiones de los troskos<sup>19</sup> (sic) que eran muy duras, los maestros siempre la mayoría de las veces votaban por nosotros, esa era la fortaleza de nosotros porque a nosotros no nos veían haciendo trapisondas; todo se estudiaba dentro de la línea del partido<sup>20</sup>.*

---

<sup>19</sup> Así se les denominaba a quienes pertenecían a una corriente de la izquierda que se orientaba por las ideas de León Trotsky.

<sup>20</sup> Entrevista No. 3.

Aunque Aurita vivió con férrea lealtad la relación entre la vida sindical y la vida partidaria, bajo el presupuesto que, siempre era necesario orientar la una a partir de la reflexión en la otra, también es sabido de los abusos o errores que en muchas ocasiones se cometieron, esgrimiendo, la mayoría de las veces, la bondad de esta relación. Esto se verá más claramente reflejado, en el momento que relatemos la relación partido/movimiento social de mujeres, aspecto al que nos referiremos enseguida. Aquí vale la pena conectar con las palabras de Álvaro Delgado (2007:178) quien se refiere así al asunto de la disciplina del partido: “Por eso es que yo nunca pierdo la admiración por el PC, porque tiene las características de un partido moderno; no es todavía lo que uno espera, pero tiene una característica muy importante: que hay una disciplina y que la disciplina es para cumplirla y que la disciplina es para todos, sobre todo para los que están bajo la dirección”.

### **El trabajo con las mujeres: de responsabilidad partidaria a ejercicio de la plena autonomía**

*...en el fondo no se tolera el ser mujer,  
ser mujer con pleno ejercicio de su derecho,  
es absolutamente intolerable...<sup>21</sup>*

El encuentro con la UMD (Unión de Mujeres Demócratas) lo hace Aurita como una tarea de partido, a comienzos de la década del ochenta. Sin embargo, no podemos obviar lo que ya venía reflexionando en la vida sindical, en donde la actitud de las maestras, en muchas ocasiones, sorprendía por la pasividad. Y al tiempo, encontraba también, que en el seno del partido, las mujeres no opinaban, ni ocupaban cargos directivos importantes. Igualmente se encontró con la cruda realidad que las esposas de los compañeros camaradas no participaban de sus luchas, no las tenían en cuenta para invitarlas a distintas acciones y, en

---

<sup>21</sup> Entrevista No. 3.

ocasiones, no les permitían llegar allí, lo cual la llevaba a hacerse la pregunta: ¿Qué pasaba ahí en esas relaciones?

Las primeras acciones con la UMD se concentraron en el trabajo barrial de la ciudad de Cali, como el 12 de Octubre, el Yira Castro, el Alto Menga. A medida que se organizaban células de partido, se empezaba a levantar las reivindicaciones de las mujeres, las cuales estuvieron enraizadas, para el caso de esta región del país, en la lucha por la vivienda. Muchos de los barrios del suroriente de la ciudad surgieron como invasiones, en las cuales la presencia del Partido Comunista y de las mujeres en particular, fue muy notoria.

No obstante este importante proceso, la UMD y el Sindicato, en ciertos momentos, actuaban como ‘apéndices de la organización partidaria’, hecho que Aurita consideraba como un ‘despropósito político’.

Pero dejemos en primer plano la voz de Aurita sobre estas situaciones:

*Aurita: El trabajo con la UMD es una tarea de partido, entonces claro, la que tiene que coger esa tarea de las mujeres es Aura, me recuerdo muchísimo que me dijeron en una reunión de radio. Entonces es cuando descubrimos que los estatutos de la UMD eran los mismos estatutos del partido. Bueno y cómo es que se reúnen las mujeres, yo tampoco sabía nada, no tenía ni idea de este asunto. Sí me preocupaba que nosotras no habláramos, entonces dije: nosotras tenemos que proponer cosas pero es que no nos oyen, pues algún día nos tienen que oír, era lo único que realmente hacíamos y cuando de la UMD nos mandaban a Bogotá a pelear allá con los camaradas. Nosotras hicimos ochos de Marzo, llenábamos el Concejo Municipal, con unos discursos solamente economicistas. Sobre el tema de género nada, porque nosotras no sabíamos nada de eso, pero lo llenábamos.*

*Y... eso pasó mucho tiempo con las camaradas. Tuve muchas peleas con los compañeros de la Federación de Trabajadores del Valle (Fedetar), con Jaime Rico, con José Omar Valencia, porque ellos decían: no, es que ellas no*

*saben nada, y les digo yo: pues enséñeles, permítales que siquiera hablen.*

M: Es que creo que ahí fue donde empezamos a darnos cuenta que era una manera utilitarista de crecer los afiliados del partido, acercándose a las mujeres pero no había un pensamiento que reivindicara los derechos de las mujeres.

*Aurita: Bueno, entonces eso, claro, era como una pelea de perro amarrado porque era uno diciendo y ellos sin entender las cosas. Yo les decía ¿por qué no vienen las compañeras?, y entonces nadie decía nada, y entonces yo les digo: es que ustedes pueden dejar de venir un día y ustedes las mandan a ellas... y los camaradas decían: y ellas... ¿a qué vienen? Eran unas respuestas increíbles, como ellas eran las sirvientas, no estaban más que para lavar y planchar<sup>22</sup>.*

Durante estos avatares iniciales de comprensión y desarrollo de las luchas de las mujeres, Aurita asistió al Congreso Mundial por la Paz en Praga, Checoslovaquia, en representación de la UMD, dado que ésta era filial de la Federación Internacional de Mujeres (FDIM). En este evento tuvo la oportunidad de conocer muchas organizaciones de mujeres del mundo, así como conocer también los primeros planteamientos del movimiento feminista internacional, el cual estaba trabajando arduamente por construir reivindicaciones, específicamente de las mujeres, buscando que no quedaran invisibilizadas por las luchas generales.

A su llegada al país, entra en contacto con María Ladi Londoño, gracias a las gestiones del profesor Lenin Flórez, y la UMD, empieza a participar de manera constante en la construcción de la Coordinadora de Grupos de Mujeres de Cali, espacio colectivo que jugó papel importantísimo en la región desde los comienzos de 1980 hasta la Constituyente de 1991. En la ciudad existían alrededor de 15 organizaciones o grupos

---

<sup>22</sup> Entrevista No. 3.

de mujeres, de distinta procedencia social, las cuales se fueron nucleando en torno a la celebración del 8 de marzo, como fecha emblemática de las mujeres, permitiendo la realización de movilizaciones, en las que se agitaron consignas como “mi cuerpo es mío”, “lo personal es político”, “si el Papa fuera mujer aprobaría una ley para el aborto”, “opción libre de la maternidad”, entre otras. Una de estas últimas movilizaciones fue infiltrada por la policía y brutalmente reprimida. Allí Aurita mostró sus cualidades de líder, agitando la necesidad de guardar la calma y tratar de continuar la marcha.

Otra acción de trascendencia, orientada por la Coordinadora de los Grupos de Mujeres de Cali, fue la Marcha del Silencio, el día 7 de noviembre de 1986. Este momento se constituyó en uno de los más importantes para el movimiento de mujeres de la ciudad, porque logró convocar y reunir a todos los sectores sociales, sindicales y políticos bajo la consigna “mujeres rompiendo el silencio, porque el silencio es cómplice de la violencia”. En esta jornada, cuya preparación duró varias semanas, quizás meses, se levantaron las voces contra la demencial escalada de violencia que se vivía en el país; uno de cuyos hechos más aberrantes estaba ocurriendo, con el asesinato sistemático a dirigentes de la UP (Unión Patriótica), y al mismo tiempo, sucedía en la ciudad las llamadas ‘limpiezas sociales’ en las cuales inexplicablemente, amanecían indigentes o habitantes de calle, muertos.

Así lo reseñó la nota editorial de la Revista La Manzana de la Discordia (1986: 2-3):

Sin pensarlo mucho fuimos llegando. Una carta nos había convocado. Acudimos a ese llamado casi desesperado de la coordinadora regional de la UP – organización política recientemente conformada por varios sectores democráticos y una fracción de la guerrilla colombiana vinculada a la vida civil y política del Estado-.

Éramos 15, todas de diferentes organizaciones feministas, sindicales, culturales e independientes. Había caras nuevas en medio de las que durante muchos años hemos estado reuniéndonos y planeando tantas cosas

que los años han ido dejando atrás. Es cierto que acudimos con algo de prevención y un tanto de miedo – no es gratuito el asesinato de más de 300 militantes de la UP-, no queríamos ser “señaladas”, “macarthizadas”, ni ser las mismas idiotas útiles que tantas veces han utilizado los grupos políticos. Escuchamos. Se hablaba un nuevo lenguaje, bastaron unas cuantas palabras para que surgiera el acuerdo. En cierto sentido todas teníamos diferentes posiciones frente al análisis de la violencia y el proceso desencadenado en nuestro país, en nuestra ciudad, pero estábamos allí con la conciencia clara de que había que hacer algo...

...Muy lentamente todas y todos cumplían su cita: la policía, los del tránsito, los de los medios de comunicación, las organizaciones sindicales, políticas, feministas, las mujeres de la tercera edad, los familiares de los desaparecidos, las empleadas del servicio doméstico, las independientes, las obreras allí estaban con nosotras, con su flor en la mano y vestidas de blanco... Salimos y fuimos llenando las calles, con nuestras pancartas, con nuestro silencio... La marcha culminó y en la plazoleta había más gente esperando nuestro arribo. Hubo un corto acto cultural y leímos nuestro manifiesto donde nos comprometíamos a ser organismo veedor de los derechos humanos...

La presencia de la UMD en general, y de Aurita en particular, en esta Coordinadora de grupos de mujeres fue persistente en el tiempo. Ello contribuyó a que poco a poco, las discusiones que se vivían en el seno de este encuentro, fueran trasladadas a la vida partidaria, lo cual significó un camino hacia la ruptura, provocada por el desconocimiento sistemático que se hacía de las reivindicaciones específicas de las mujeres, las cuales, el Partido Comunista consideraba que ‘desviaban’ el camino de la lucha por alcanzar una transformación de la sociedad. Eran tiempos difíciles, porque a la vez, en el seno de la Coordinadora de grupos de mujeres se discutía con mucha fuerza el asunto de la ‘doble militancia’, es decir de aquellas que participaban de un partido político y simultáneamente militaban en el movimiento de mujeres. La



discusión estaba centrada en el asunto de si realmente se estaba construyendo una auténtica autonomía por parte de las mujeres, o ellas terminaban cediendo a los mandatos del partido.

El momento más difícil de toda esta discusión, lo vivió Aurita, cuando fue señalada de ‘anticomunista’ en la propia organización partidaria.

Dejemos que sea su voz la que nos cuente:

M.: Entonces, ¿vos creés que la discusión interna en el partido más difícil, que has vivido como persona, no es por el movimiento sindical sino por el movimiento de mujeres con el partido?

Aurita: *Muy dura, no, con la del sindicato no, porque esa hacía parte de la línea del partido, la lucha sindical, pero la lucha por las mujeres...*

M.: O sea, meterse en ese asunto con esa visión del respeto por los derechos de las mujeres, era una desviación de la línea del partido.

Aurita: *No, el derecho de las mujeres no era una desviación lo que era desviación era la lucha de género.*

Aurita: *Eso, eso a mí me dolió mucho.*

M.: Creo que es lo fundamental, ¿no?

Aurita: *Para mí eso fue horroroso, me dolió en el alma, yo tuve una crisis, usted recuerda, que casisito me enloco (sic).*

M.: Sííí.

Aurita: *Porque además era en el momento en que me retiré del sindicato y entonces me quedé sin hacer nada.*

M.: ¿Quién pronuncia la palabra SOMOS ANTICOMUNISTAS porque adelantamos la lucha de género?

Aurita: *No lo recuerdo. Sííí, lo dijeron en una reunión departamental donde estaban recogiendo las tesis del partido para llevarlas al 14° Congreso.<sup>23</sup>*

---

<sup>23</sup> Entrevista No. 3.

Estos lamentables señalamientos, a la sazón, minaron la férrea voluntad de Aurita; y en 1987, decidió retirarse del Partido Comunista, momento muy difícil, porque en esa perspectiva de mujer de acción, la ‘guerrera’ se iba quedando sin nada, como el agua que corre entre los dedos sin poder detenerla. Sólo su persistencia le permitió participar en la organización de la Comisión de Mujeres del SUTEV.

En el SUTEV, como ya lo hemos mencionado, Aurita se desempeñó como miembro de la Junta Directiva durante varios años, en los cuales, las luchas derivaron hacia la búsqueda de la ejecución del Estatuto Docente, como instrumento fundamental de la estabilidad del magisterio, así como del desarrollo de las acciones del Movimiento Pedagógico creado en 1982 y que tenía su presencia en la región a través del CEID (Centro de Estudios e Investigaciones Docentes).

La Comisión de Mujeres del Sutev, se constituyó a raíz del Primer Congreso de la Mujer Trabajadora realizado por la CUT en Bogotá en el mes de noviembre de 1987. Las asistentes por el Valle a ese Congreso llegaron con la idea de constituir un espacio de trabajo, reflexión y acción de las maestras afiliadas al SUTEV. Las pioneras de esta iniciativa fueron Aura María Jaramillo, Nelly Gil, Elvia Cecilia Cuaspa, Yolanda Hortúa, Alejandra Sánchez, Luz Amparo Villegas y Luz Amparo García. Esta comisión, instalada oficialmente el 11 de marzo de 1988, empezó a desarrollar sus actividades y se vinculó igualmente a la Coordinadora de Grupos de Mujeres de Cali. En palabras de esta Comisión (1989:9) “A partir de entonces hemos venido desarrollando un trabajo continuo con miras a impulsar el reconocimiento de la mujer como ciudadana y como persona. Y a las maestras en particular, como seres con un inmenso potencial creador y participativo en la vida política, cultural y económica del país”.

El trabajo en esta Comisión fue sistemático durante varios años, en los cuales se alcanzaron a realizar dos encuentros departamentales de mujeres educadoras del Valle; se estableció contacto con otras comisiones del país, en especial de Risaralda y de Bogotá, y se fueron registrando situaciones semejantes en relación con las reivindicaciones de las mujeres

en el seno del Sindicato que derivaron hacia una ostensible animadversión, por parte de la Junta Directiva, dado que la Comisión comenzó a ejercer juicio crítico sobre determinadas prácticas incoherentes en la vida sindical, que no correspondían a auténticos procesos democráticos.

Fue el momento en el que el movimiento social de mujeres agitaba la consigna de “democracia en el país y en la casa”, cuyo sentido profundo era el de cuestionar las prácticas antidemocráticas en los espacios públicos y privados. También de criticar abiertamente la ‘milimetría política’ que se gestaba en la elección de cargos de dirección en el Sindicato, hecho que supeditaba la participación de las mujeres en estos espacios, a su vinculación directa con alguno de los partidos.

Así mismo, la Comisión trabajó activamente en las mesas de trabajo que se crearon hacia la Asamblea Constituyente que dio como resultado la Constitución colombiana de 1991<sup>24</sup>, donde quedaron consagrados los derechos de la mujer y de la familia como derechos fundamentales.

Los debates en el interior del Sindicato y de la misma Comisión, muchas veces no suficientemente aclarados y puestos sobre la mesa de manera transparente, dieron lugar al retiro de muchas de las integrantes pioneras de la Comisión, entre ellas Aurita, quienes tomaron otros rumbos vitales, con el mal sabor de no haber conseguido la superación de las diferencias.

Si miramos estos últimos acontecimientos narrados: retiro de Aurita del Partido Comunista, de la Comisión de Asuntos de la Mujer del Sutev y la decisión de no participar más en la junta directiva del SUTEV, tenemos que comprenderlos también en el contexto internacional de la caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética con la Perestroika, hechos que marcaron nuevos rumbos a la lucha social, en algunos casos de declive, y en otros, como en el Movimiento Social de Mujeres, de auge, por la sensación cierta que se estaba acertando en el camino de la crítica a un orden de cosas instituido.

---

<sup>24</sup> Esta Constitución reemplazó a la obsoleta de 1886.

Para este final provisional, vale la pena entonces escuchar la voz de nuestra protagonista:

M.: ¡Y que se produce la constitución del 91...y vendrá entonces luego lo de gerontología! Que es lo que vamos a trabajar en la próxima sesión.

Aurita: *Y en ese tiempo también se salió Julito del partido [se refiere a Julio Moreno], y hay una deserción de grandes cuadros del magisterio.*

M.: Y como una incomprensión, sabes una cosa que nos falta allí es, la relación que hay entre finales del 80 y comienzos del 90, con la creación de la comisión de mujeres del Sutev, ¿recuerdas? Que nosotras hacemos parte activa de la comisión de mujeres del Sutev y empezamos a discutir también con el sindicato.

Aurita: *Sí, eso fue muy importante.*

M.: Mira Aurita, yo creo que un hilo conductor para mí es que en el fondo no se tolera el ser mujer, como el ser mujer con pleno ejercicio de sus derechos...

Aurita: *Sí, esa historia es dolorosa, porque en esa lucha como que se revienta uno y como que uno no se quiere reventar, porque le preocupa lo que va a pasar con el resto de mujeres que todavía no hablan, las que se resignan a no hablar...*<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Entrevista No. 3.

MILITANTE, SINDICALISTA, MUJER



Reunión en la sede del Partido Comunista en Cali. Julio Moreno (qepd), su gran amigo, al lado. Al fondo, Janeth Oliveros, fallecida en el atentado del avión de Avianca, por Pablo Escobar en 1989.

Actividad de la UMD. Reunión con mujeres, Candelaria, Valle.



Actividad de la UMD, en Timba, Valle del Cauca.



Como delegada al 14.º Congreso del Partido Comunista, en noviembre de 1984.

Con Pablo Caicedo, dirigente de la Unión Patriótica del Valle, desaparecido por el Ejército en Cali en 1985.



De izquierda a derecha, Magnolia Aristizábal, Aurita, Fanny Patiño e Isabel Muñoz, integrantes de la Comisión de Mujeres del Partido Comunista, Regional Valle.



Con María Eugenia Misas, en el 3er. Congreso de la UMD, Bogotá, 1982, en el Capitolio Nacional.

Marcha 'Mujeres rompiendo el silencio', Cali, Noviembre 6 de 1986, concentración en la Plaza de San Francisco.



Marcha 'Mujeres rompiendo el silencio', Cali, Noviembre 6 de 1986.



Primer Encuentro de la Mujer Educadora, SUTEV, Buga, Valle del Cauca, 1989.

De izquierda a derecha, Ada Margarita Delgado, Yolanda Hortúa, Luz Amparo García, Aurita, Magnolia Aristizábal, Alexandra Sánchez, Comisión de Mujeres del SUTEV.



Con su gran amigo, Julio Moreno (qepd). Al fondo, María Teresa Arizabaleta de García, de la UCC. Homenaje a Aurita por sus 25 años de trabajo sindical.



De izquierda a derecha: Cilia Inés Acosta, Lucero Aragón, Aurita, Magnolia Aristizábal y Fanny Marín (qepd), pioneras de la Fundación Ser y Vida, Cali, 1992.





## CAPÍTULO 2

### Mujer Negra, Tormenta Tropical

♪♪... *A la orilla de un palmar*  
*Yo vide una mujer bella*  
*Su boquita de coral*  
*Dos luceros, una estrella*  
*Al mirar le pregunté ....*

♪♪... *Como el clavel del aire*  
*Así era ella*  
*Igual que una flor*  
*Prendida a mi corazón...*

♪♪ *Radiante y bella*  
*Más pura que la luna*  
*Cual estatua de mármol*  
*Seductora...<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Tres apartes de canciones que Aurita canta con emoción cada que nos encontramos para escuchar música. La primera, “A la orilla de un palmar”; la segunda, “Clavel del Aire”, y la tercera, “Estatua de Mármol”.



¿Cómo encontrar los hilos que tejieron todos esos años de lucha sindical, de partido y en el movimiento social de las mujeres? Necesariamente tenemos que remontarnos al pasado y bucear en profundidad, en aquellas huellas indelebles que marcaron para Aurita una visión de la vida, anclada en los ideales de la justicia, la solidaridad y unos deseos incontenibles de encontrar las razones del derecho a la vida, de todas las personas a su alrededor.

Música, danza, vibración sonora, sonrisa, esa es Aurita. Nacida en un hogar ‘sui generis’, para la época. Una madre negra, Delfina Martínez, y un padre blanco<sup>2</sup>, Ramón Jaramillo. Según sus palabras, tres lugares se disputan su origen: Florida, Tuluá, y Cali. Nació en medio de una familia numerosa, ella la menor, la última de nueve hermanos, dos hombres y el resto mujeres. Fue un 13 de agosto de 1936, el mismo día en que cumplía 10 años de nacido Fidel Castro en Cuba; a pocos días de la posesión del presidente liberal, Alfonso López Pumarejo y su ‘revolución en marcha’, y 12 años antes del vil asesinato del líder liberal, Jorge Eliécer Gaitán.

La finca donde nació Aurita, para ella un verdadero paraíso, se llamaba Palenque, en el corregimiento de Tarragona; sorprendente casualidad, si tenemos en cuenta su condición étnica<sup>3</sup>. La mezcla entre su madre, una mujer negra de mirada

---

<sup>2</sup> Aunque sabemos que en Colombia la mayoría de la población es mestiza, Aurita utiliza expresamente la palabra ‘blanco’ para referirse a su padre.

<sup>3</sup> El palenque fue siempre símbolo de libertad para los afrodescendientes que habitaron nuestro país. De ahí la importancia de San Basilio de Palenque, situado a una hora de Cartagena, lugar a donde llegó Benkos Biojó, el primer esclavo que libró su resistencia a la esclavización a la que fue sometido y se fugó fundando uno de los palenques más importantes del país, pues es un territorio que hoy conserva la lengua originaria y la lucha por la pervivencia de sus tradiciones. En 2013, Aurita y yo, como símbolo y homenaje a esta historia de vida, estuvimos en el Festival de Tambores que se realiza

bondadosa sin límites, y su padre, un hombre blanco, de carácter fuerte, dio lugar al espíritu de Aurita, una mujer mulata, alegre, desafiante, bullanguera. Llegar un día trece, fue el primer desafío de Aurita, a las creencias y reglas impuestas por un padre autoritario, quien en medio de los agüeros de la época, no llegó a imaginar que justamente ese día naciera una niña y que lograra criarse.

Su infancia transcurrió en medio de la naturaleza, corriendo tras mariposas, chapules y pájaros, observando los caballos, disfrutando de los teteros de leche recién ordeñada, saboreando los panes frescos, los pandebonos horneados en el horno de leña, y un sinnúmero de deliciosos dulces elaborados por las sabias manos de su madre.

Vivió en medio de la abundancia, a tal punto que muchas veces se convirtió en una especie de Robin Hood, robando alimentos a la propia despensa de su casa para entregarlos a hurtadillas a los hijos de los trabajadores de la finca de su padre. Una acción, a simple vista sencilla para la época, finales de la década del treinta del siglo XX, es realmente una proeza y una señal de lo que sería más adelante su vida.

Las primeras letras las aprendió con sus hermanas y hermanos. Hasta los seis años vivió en Tarragona, lugar donde cursó el primero y segundo de primaria con la maestra Melba Tovar. Ese segundo año no tenía la aprobación del inspector escolar, lo cual la obligó a cursarlo nuevamente en un internado de Santander de Quilichao<sup>4</sup>. En ese internado, literalmente hizo su primera huelga de hambre como estrategia para que no la dejaran interna, evento al que contribuyó su férrea tenacidad y carácter, unidos a una circunstancia de salud, que obligaron a su hermana Lucila a retirarla de la institución y llevarla a su casa.

---

anualmente allí, en el mes de octubre. Fue un viaje de reafirmación de su identidad y de revaloración de sus saberes.

<sup>4</sup> Población de habitantes afrodescendientes, ubicada al norte del Departamento del Cauca.

### 1. *El desplazamiento y la llegada a Tuluá*

La vida de muchos colombianos ha estado marcada por el fenómeno del desplazamiento, ocasionado en la mayoría de los casos, por razones de índole política; fruto de los enfrentamientos partidarios entre liberales y conservadores, quienes en su visceral intolerancia han generado fenómenos como el denominado 'La Violencia', cuyo inicio data desde la mitad de la década del cuarenta del siglo XX, lo que se conoce en la historia de Colombia como la restauración conservadora, se recrudece con la muerte del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, y culmina de manera relativa con el Pacto de Sitges, el cual dio origen al Frente Nacional. Leámoslo en la voz de nuestro personaje:

*Vivíamos en un corregimiento de Florida (Valle), llamado Tarragona. Allí tenía la finca mi padre. Esa finca estaba bañada por el río Desbaratado, el cual sirve de límite entre el departamento del Valle y el del Cauca. Esta finca limitaba con otra de un señor llamado Máximo Jaramillo (no pertenecía a la familia de mi padre). Este señor no tenía ninguna influencia en el caserío por su pedantería; en cambio mi padre, a pesar de ser conservador, gozaba del aprecio de la gente porque daba trabajo en la finca y mi madre protegía mucho a las esposas de los trabajadores. Con la muerte de Gaitán, el señor vecino de mi padre empieza a ejercer una presión disimulada para agotarlo: empezaron a robarse los animales que bajaban al río, las gallinas, el cacao, las frutas. Posteriormente le ofrece compra de la finca, lo que sumado al hecho de que la gente en ese lugar era de mayoría liberal y mi padre conservador, termina por convencerlo de la venta de la finca. Fue una presión sostenida que dio ocasión a que vendiera a como diera lugar.*

*Por esos mismos tiempos, coincidió que una hermana de mi padre le comentó que tenían una herencia de 900 plazas de tierra inculta en Guadualejo, corregimiento cerca a Los Chancos en el Valle del Cauca, hecho que entusiasmó mucho a mi padre a pesar de no contar con*

*mucho dinero para emprender la lucha por esa herencia. Así que terminó vendiendo la finca de Tarragona muy barata y a crédito, lo cual le permitió deshacerse de la presión del vecino y pagar la finca a 'puchitos' como decían los abuelos. Cuando la tía Ernestina, quien vivía en Tuluá, se dio cuenta de la venta de la finca, pensó que era muy importante que nos fuéramos a vivir allí. Se contactó con mis hermanas Tránsito y Lucila y finalmente llegamos a vivir a Tuluá, a una casa compartida con una familia de la zona, lugar donde se compartía cocina, comedor, lavadero, mejor dicho, todo. Esta decisión fue muy dura para la familia, porque estábamos acostumbrados a vivir en casa grande con árboles, animales, patios donde jugar. En la casa que llegamos de Tuluá, nos tocó vivir en tres piezas y un comedor, compartiendo la cocina. De nosotros ninguno trabajaba, y por desgracia mi padre tomó otra decisión que nos afectó pues se fue a vivir a Los Chancos con unos familiares, primas que eran muy pobres, así que por ayudarlos a ellos nos desprotegió a nosotros.*

*Cerca de la casa donde vivíamos se presentó la oportunidad de que mi hermana Tránsito empezara a trabajar como modista, y mi hermana Lucila comenzó a trabajar con el Dr. Roldán, quien no formulaba medicina halopática sino droga blanca; mi hermana Lucila la preparaba, así que ella aprendió a preparar las recetas que le llegaban al doctor. Ya con dos personas de la familia trabajando, fue una solución muy grande.<sup>5</sup>*

Hay que considerar en este relato, los efectos que el desplazamiento provoca en una familia: desajustes económicos, cambios en las relaciones filiales, sentimientos de desamparo, pero al mismo tiempo, emergencia de actitudes positivas frente a la adversidad, desafío de los problemas cotidianos y emprendimiento de nuevas actividades para la supervivencia. Si multiplicamos este desplazamiento por los miles que se dan en Colombia, podemos colegir una particular forma de nuestra

---

<sup>5</sup> Entrevista No. 1.

identidad, forjada en largos períodos de dificultad, con muchas adversidades y condiciones difíciles que han provocado, para el caso de las mujeres, una significativa forma de afrontar y enfrentar la vida cotidiana.

## *2. La exclusión y la discriminación como fuentes de construcción de la identidad*

Las huellas de la cultura en un ser humano, se muestran de muy sorprendentes maneras; lo cual constituye una suerte de magia y de interrogación acerca de cómo una persona puede llegar a ser, a partir de esas marcas indelebles que le han dejado situaciones, circunstancias, eventos, momentos, gestos, palabras, sonidos e imágenes. Discurremos por ese complejo entramado procurando encontrar, como en el hilo de Ariadna, los puntos de entrada y salida de la madeja que fue componiendo este tejido en la vida de nuestra protagonista.

### **Primero en la familia**

Además del fenómeno del desplazamiento, que marcó para la familia de Aurita cambios significativos, huellas primigenias de su construcción de sujeto en una sociedad como la colombiana, es necesario detenerse en los detalles de filigrana de acontecimientos que imprimieron rasgos únicos en su personalidad. Su condición de hermana menor, nacida con muchos años de diferencia en relación a la de sus hermanos, la hizo ser muy diferente.

Su narración es muy dicente:

*Yo he dicho siempre que en mi niñez era muy 'metida', o me gustaba darme cuenta de todo lo que pasaba a mi alrededor; y como era una niña, nadie pensaba porque yo siempre estaba donde estaban los mayores, además porque yo no tenía con quien jugar y a mí nunca me gustó jugar con muñecas, me parecían tontas y además no me hablaban. Por eso siempre estaba en el lugar de los mayores y con ellos me daba cuenta de lo que pasaba con muchas situaciones. Por*

*ejemplo, cuando mi padre despedía a los trabajadores por cualquier motivo y sus familias quedaban desprotegidas, pues en esa época no existían sindicatos y los trabajadores eran como marionetas en manos de los patronos. Las señoras de los trabajadores llegaban donde mi madre a contarle su situación y ahí cerquita estaba yo, escuchando. Eso me provocaba una gran lástima y empezaba a buscar cosas para darles a esas familias: panela, arroz, papas. Yo a veces se las daba a escondidas y otras veces en compañía de mi mamá.<sup>6</sup>*

La anterior narración denota en ella, cómo va apareciendo el sentido de la justicia, en medio de la contradicción y la ambivalencia de un padre que despide a sus trabajadores, y una madre que busca paliar, de alguna manera, las necesidades de las familias afectadas. Al mismo tiempo, aparecen las primeras circunstancias que la llevan a la comprensión de la discriminación por su condición étnica, evento que le va marcando, no muy conscientemente en los primeros años de su vida, sí, con el correr del tiempo, un rechazo y/o condena abierta a este tipo de segregación.

Vale la pena recuperar completamente el diálogo establecido con Aurita sobre este significativo problema que determina todas sus acciones y actividades a través de la vida:

M: En estos primeros 20 años, el fenómeno de la discriminación de carácter étnico, en este caso racial, por tu condición de mujer negra marca muchísimo la vida tuya ¿cierto? Mientras sucedió todo el proceso del desplazamiento, llegas ya a Tuluá y llegas al colegio Antonia Santos a estudiar tu bachillerato, ¿tenías conciencia de que eras una mujer negra?

Aurita: *¿Y que por eso me discriminaban?*

M: ¡Sííí!

---

<sup>6</sup> Entrevista No. 1.



Aurita: *Pues lógico, porque todo el tiempo oía yo a mi papá con la frase que mi mamá era negra con alma de blanco.*

M: Tu papá, él mismo; tu padre fue el primero que ejerce la discriminación en tu familia.

Aurita: *¡Claro! Yo oigo eso y yo siempre le oía, además porque todos los trabajadores eran negros, entonces ja este negro hay que darle porque es un negro! ¡Como que si ellos no sentían, alguna cosa así!*

M: Porque al mismo tiempo tu papá era blanco, tu madre era negra y él ejercía discriminación a sus trabajadores. ¿Cómo vivías esa situación?

Aurita: *Hummm... a ver, yo veía a los trabajadores, como los trabajadores y que por eso era que mi padre actuaba así; pero entonces yo no entendía mucho eso de que mi mamá era negra con alma de blanco; en ese tiempo pensaba yo que era como elevar a mi mamá, ¿me entendés? ¡Sí! Entonces eso lo he descubierto después de mucho tiempo. Cuando él despachaba los trabajadores sin mediar ninguna causa, como en ese tiempo no había sindicatos, no existían cesantías, nada de eso, entonces usted vivía del diario, lo echaban y punto... entonces él un buen día arrimaba y por cualquier cosita decía, ¡váyase!, entonces la gente se tenía que ir de las fincas o donde estuvieran. Luego llegaban las señoras de los trabajadores despedidos y que no habían conseguido trabajo a pedirle a mi mamá un poquito de azúcar, entonces yo me volví ladrona para darles a ellas. Porque yo las oía: ¡Ay doña Delfina, no tenemos para comer!...y como mi papá no compraba libras sino bultos de azúcar, bultos de arroz, entonces había mucha abundancia, entonces yo tenía de donde sacar para darle a la gente, a las señoras porque a mí me daba mucho pesar, a veces los niñitos no los conocía yo, pero pensaba ¡ay! ¡cómo van a aguantar hambre! A mí me parecía muy duro que un niñito aguantara hambre, entonces mi mamá les daba un poquitico y cuando... entonces yo por allá me escondía detrás de un palo de jagüe, y me daba cuenta de lo que sucedía.*

M: ¿Y cuantos años tenías cuando hacías eso?

Aurita: *Yo creo que tenía 5 o 6 años.*

M: Y tus hermanos ¿hacían eso también?

Aurita: *¡Noooo! Era que yo era muy metida en todo en mi familia.*

M: ¿Y tu mamá se daba cuenta de que hacías eso, o se llegó a dar cuenta... te encubría o qué?...

Aurita: *Sí, sííí, ¡no me decía nada!*

M: ¿Y tu padre se llegó a dar cuenta?

Aurita: *¡Noooo! ¡nunca!!*<sup>7</sup>

En medio de estos avatares, la infancia y adolescencia de Aurita fue transcurriendo bajo unas condiciones ‘sui géneris’, que marcaron su particular manera de ver, sentir, y enfrentar los problemas. La llegada a Tuluá igualmente está cruzada con la escalada de acciones violentas que se desarrollaban durante la llamada ‘hegemonía conservadora’ en la década del cuarenta del siglo XX; cuando por reacción a las medidas de la ‘revolución en marcha’ de los liberales, los conservadores retomaron el curso del país en los gobiernos de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez. De este fenómeno histórico, da cuenta una particular narración elaborada por el escritor vallecaucano Gustavo Álvarez Gardeazábal, tuluense también, quien en su obra “Cóncores no entierran todos los días”, relata con detalle la escalada de violencia que se gestó en el centro del Valle del Cauca, en cabeza de León María Lozano, apodado “El Cóndor”.

En la narración de Aurita, éstas son las impresiones que ella guarda de esos momentos:

*Ya con la situación menos tensa [se refiere a los primeros años de llegada a Tuluá] y con mayor conocimiento de la ciudad, nos trasladamos a otra casa grande, donde vivíamos solos. Esa casa quedaba*

---

<sup>7</sup> Entrevista No. 1.

*exactamente diagonal a la donde vivía León María Lozano; este señor, un hombre de ciudad, de la familia Lozano que era una familia raizal de Tuluá, era muy fanático de la religión católica, comulgaba los primeros viernes y sábados de cada mes, quería mucho a los Salesianos pues vivía muy cerca de ellos; él vendía queso y almidón en la galería de Tuluá; era un hombre sano, pues él no se volvió 'pájaro' porque quiso sino que le propusieron salvar la religión y a los salesianos de los liberales; como era un hombre ignorante, de eso se valieron los conservadores líderes del Valle en ese entonces, Nicolás Borrero Olano, entre otros. Pues al oír esa supuesta muerte de los salesianos, León María Lozano, el Cóndor, dijo que él se hacía cargo del movimiento que detuviera ese hecho, él estaba pensando que era necesario defender la iglesia; así fue el origen del Cóndor y su movimiento 'los pájaros', que está muy bien relatado por Álvarez Gardeazábal en su novela 'Cóndores no entierran todos los días'.<sup>8</sup>*

Esos aciagos tiempos de violencia en Tuluá, los vivencia Aurita con mucho dolor y angustia. Recuerda, en su recorrido cotidiano de la casa al colegio, tener que pasar frente a algunos bares en los cuales se encontraban los 'enruanados', bebiendo y escuchando las canciones de Olimpo Cárdenas. Tiempo inexplicable para una adolescente que está forjando su futuro, sin comprender las razones por las cuales su hermana Lucila le advertía que, cuando pasara frente a una de estas cantinas, no mirara para adentro, y que mejor se pasara a la acera de enfrente.

### **Segundo, en el espacio escolar, las agresiones de la autoridad**

El colegio de bachillerato en Tuluá, llamado Instituto Julia Restrepo, fue el lugar de reafirmación de su identidad, como mujer negra, excelente amiga, líder. En ese lugar,

---

<sup>8</sup> Entrevista No. 1.

recordado con alegría a pesar de las agresiones constantes que vivió, se forjaron muchos valores que luego se expresaron nítidamente en la vida sindical y partidaria.

La comprensión de su negritud viene por vía de la discriminación, la cual tuvo muchas expresiones y/o manifestaciones encarnadas en la principal autoridad de la institución que debía ‘educarla’. En sus relatos, Aurita cita, recurrentemente, fuertes episodios que indicaban una animosidad exagerada por parte de la rectora de este colegio hacia ella, los cuales contribuyeron al fortalecimiento de la búsqueda de justicia por encima de todo.

M: En la discriminación que viviste en el colegio, en el bachillerato, con el movimiento que lideras para sacar a la señora esta Ofelia Santos del colegio, entonces vuelvo a la misma pregunta de antes: ¿tú te diste cuenta de que eras mujer negra desde la misma familia, por tu papá... y luego ya en el colegio, lo tenías tan claro?

Aurita: ¡No... mirá!

M: ¿Por qué?

Aurita: *Resulta que a veces había niñas que ella[se refiere a la rectora del colegio] las quería muchísimo y como en ese tiempo a uno lo hacían hacer fila para todo, entonces ella decía: fulana de tal, en voz alta, para llamarle la atención. Pero... como Aura Jaramillo tal cosa, entonces yo siempre hacía ¡Huumm!; una vez...yo me recuerdo, estaba en primero o en segundo empezando el bachillerato...y una muchacha Libia Martínez, ya estaba en quinto. Era grandota...resulta que yo no sé qué habría tenido, porque ella hacía reinados en el colegio para recoger fondos y arreglar el colegio. Pues eso era una mentira. Yo no sé qué problema había tenido esa niña Libia Martínez con una de las candidatas que había ganado y Ofelia Santos delante de toda la comunidad la sacó de la fila. Así...zapateada...nadie, nadie de mis compañeras reaccionó; eso me dio una rabia y le dije yo a Emilse, que era mi ‘pana’: ¡Ay no, Emilse, mirá cómo la sacan! Pues sí,*

*Aurita, muy horrible que lo saquen a uno zapeado, pues yo no sabía qué significaba el zapeado, pero a mí me parecía muy ¡horrible!!! Y entonces ahí, yo no sé! Esa cosa de que se junta...lo de ser negra y no sé, algunas actitudes que de pronto no eran muy conscientes en ese tiempo frente a las cosas que ella hacía...Ofelia, por ejemplo: la plata que ella recogía en las actividades, se desaparecía; pues yo no me metía ni hablaba de eso porque eso a mí no me importaba, me importaba mi vida y que estuviéramos tranquilas, que no me molestaran; y así lo que yo no entiendo, hasta ahora, es realmente entender ¿por qué ella me olía?*

M: ¿Cómo así que te olía?

*Aurita: Me levantaba la falda, y me olía. Alguna vez alguien me dijo: ¿será que está enamorada de usted?! ¡Yo no intuyo eso, pero yo no entiendo! ¡Yo no entiendo!*

M: ¿Y lo hacía con otras estudiantes?

*Aurita: ¡No, no!, ¡precisamente eso era lo que a mí me llenaba de...!*

M: ¡Muy agresivo!

*Aurita: Muy agresivo, que yo digo que fue eso: en vez de acabarme como que me fue fortaleciendo.*

M: ¿Fortaleciendo?

*Aurita: Es que yo creo que el hecho mismo de yo mirar que no me podía ir para ningún colegio, eso hizo que me fortaleciera frente a esas agresiones; en vez de aniquilarme me fortalecieron porque yo no me quería quedar sin saber nada...y yo no me quería casar así, como ignorante, porque ¡a mí me parecía muy horrible depender!, toda la vida me parecía horrible y entonces eso, ¡esa situación hizo que yo no me aniquilara!*

M: O sea, ¡tal vez...tal vez es una intuición! que ella no te discriminaba solo por negra, sino por otras razones, es decir había otros elementos de incomodidad de la señora: ¡Porque es que olerle el uniforme a uno era tremendo!

*Aurita: Y cuando yo presentaba los exámenes, ¡los presentaba en el salón de actos! Entonces ponía una niña de primero, una de tercero, una de cuarto. Nos mezclaba para*

*que no nos sopláramos, entonces ella ¿qué hacía conmigo?... Como había un salón de actos y había un escenario, ¡ella me subía a mi solita al escenario!*

M: ¡Te excluía completamente!

Aurita: ¡Sí, sí, completamente!!

M: ¿Y eso fue durante todos los años de bachillerato?

Aurita: ¡Claaaaro!!!, ¡pues te podés imaginar!, yo creo que eso fue lo que hizo que yo terminara así, pues no me voy, pero no me puedo quedar en esta angustia, en este dolor. Y mis amigas me decían, ¡no le haga caso! Pero cómo no le voy a hacer caso sí... Mire cómo me molesta.

M: ¿Y tus hermanos-as supieron eso?

Aurita: ¡Sííí, sí, sí, sí!

M: ¿Y nunca intervinieron?

Aurita: No, no, no, nooo. En una ocasión, fue alguna vez mi padre por algún informe al colegio, estábamos en el patio en comunidad y dice la Ofelia tan terrible: “¡Ve... y el papá de Jaramillo es blanco!” ¡En plena fila! Fue horrible<sup>9</sup>.

## **¡Tanto va el cántaro al agua que al fin se rompe! Un movimiento sin precedentes para conseguir justicia**

Al cúmulo de acontecimientos arriba mencionados en el relato, se sumaron otros hechos bastante arbitrarios como: traer profesoras de Pasto<sup>10</sup>, no cualificadas, para pagarles poco; retrasar los pagos de éstas, a pesar de ser el colegio de carácter oficial.

Todas estas situaciones llevaron a Aurita a iniciar de manera sistemática, una lucha que llevó a la expulsión de la rectora Ofelia Santos, de esa querida institución que la había visto crecer. Afloran en esta experiencia, elementos como el desarrollo de la intuición, la organización de acciones diferentes y de distinta naturaleza, la construcción de un ‘nosotros’, donde

<sup>9</sup> Entrevista No. 1.

<sup>10</sup> Capital del Departamento de Nariño, al suroccidente de Colombia, en la frontera con Ecuador.

es capaz de encontrar aliados para su causa; en fin, un conjunto de instrumentos de ‘resiliencia’ para sobrevivir a la adversidad. Algo poco común en un entorno tradicional, conservador y, en cierto modo, pacato para la época, mediados de los años cincuenta del siglo XX.

El relato en palabras de Aurita, aunque extenso, se conserva en su totalidad, por lo significativo del mismo. Se procura mostrar cómo un grupo de mujeres jóvenes, lideradas por nuestra protagonista, son capaces en esa época, de movilizar una ciudad en relación con una causa, a todas luces justa. Leamos:

M: ¿Cómo organizaste a las estudiantes? ¿Y a las profesoras y los profesores para hacer la serie de memoriales que se llevaron a la secretaria de educación? ¡Eso es un liderazgo!

Aurita: ¡Eeehh! Resulta pues que viendo todo eso, ya mis amigas, éramos como 6 o 7, llegaron a decir: mire, ¡Ay! tan horrible, ellas ya me consideran; ¡Ay! mire que Jaramillo no hizo nada. Pero antes quiero contarte una anécdota que confirmaba esa actitud de Ofelia hacia mí. Como te parece que estábamos en cuarto de bachillerato; para la clase de religión siempre había un padre Figueroa, siempre había sido él, pero no sé qué pasó con él... Entonces llegó un padre Pinilla, era un loco ese viejo. Como tres meses habían pasado desde que empezamos el año, y no había profesor de religión. Entonces arrimó el padre Pinilla y dijo: Bueno, yo vengo a dictarles la clase de religión! Yo en ese tiempo tenía metido en la cabeza el misterio de la predestinación. A todo el mundo le interrogaba: pero si uno nació para ser malo, entonces qué importa hacer cosas buenas si siempre se va a condenar y qué importa hacer cosas malas porque yo nací predestinada y yo molestaba con eso todo el tiempo...y la predestinación, ¡bueno!... En esa clase dijo él: ahora no me vayan a preguntar: ¿Por qué los perros no vuelan y por qué las mariposas no cantan? ¡Pendejo! Entonces, le digo yo: ¡Ay padre! pero yo sí quiero que me hable del misterio de la predestinación. ¡Él no me dijo nada!

*Entonces yo le respondo: ¡Ay! no me dijo nada,...y él oyó que yo había dicho que él no sabe nada...¡Aaaayy!*

*Aurita: Eso fue increíble, me sacó zapateada del salón, no me volvió a recibir, qué rico que no me volvió a recibir. Yo no volví a clases de religión. Al final del año me puso un cuestionario como de tres hojas para esa materia.*

*M: Pero volvamos a la pregunta que te hice antes ¿cómo fue que nació el liderazgo tuyo en el colegio?*

*Aurita: Una vez le dije yo a Lilia: Ay Lilia, a Lilia no le pasaba nada, porque Ofelia Santos a ellas, mis amigas, les decía: ¡Junté yo buenas manzanas con unas tantas dañadas! ¡La dañada era yo! Yo las dañaba; pero ellas no dejaban de ser mis amigas, porque ellas veían todo lo que sucedía, entonces yo les dije a Lilia, a Emilse, a Adela, tenemos que hacer algo. No quería ser más víctima. Yo les hacía caer en la cuenta lo que pasaba con otros profesores como el de química y física, ya en quinto de bachillerato, si le daba la gana de hacerle perder a usted química, se la hacía perder. Entonces resulta que lo primero que hicimos cuando terminamos quinto de bachillerato fue enviar un telegrama. Nosotros primero mandamos un telegrama al Ministerio de Educación: Favor cambiar la rectora... Claro, en ese entonces a esas culicagadas (sic) ¡quien las va a conocer y les va a hacer caso! Ya estábamos en vacaciones, pero el Ministerio mandó a preguntar ¡quiénes eran las fulanas, zutanas y menganas que habían enviado ese telegrama!*

*Y dijimos ¿qué es lo que vamos a hacer? ¡Ab!!, el papá de Lilia!, Lilia era en ese tiempo la rica, tenía carro, tenía teléfono, ¡cosas que ninguna de nosotras teníamos!... Bueno, y me dice el papá de Lilia: y qué vas a hacer negra; él era un hombre que no sabía leer ni escribir. Y qué vas a hacer negra y yo; ¡NOO!!! YO SOLA NO, tenemos que hacer entre todos. Don Efraín me tiene que ayudar; ¡no señora, para que se metió en esto! Y yo, ¡NOO! Nos tiene que ayudar. ¡Mire cómo es ella!, decía don Efraín. Bueno, finalmente se quedó abí, porque él era un hombre inteligente. También nos ayudó Oswaldo Vergara, que había tenido unas niñitas que*



*eran las 'titas', eran unas mellizas que les decían las 'titas' porque eran delgaditas y Ofelia Santos se las montó (sic). Y las tuvo que sacar del internado, porque en el colegio también había internado.*

*A partir de ahí hicimos un memorial. Ese memorial había que hacerlo firmar y entonces empezamos la carrera de las firmas. Don Oswaldo tenía un jeep y con el carro de Lilia, nosotras íbamos y les contábamos a los padres de familia, algunos nos firmaban, luego visitamos a todos los profesores que ella había sacado... Ellos dijeron: nosotros no les firmamos el memorial, porque contra ella se han hecho todos los memoriales que han podido y no han logrado sacarla, nosotros mejor les damos declaraciones juramentadas, entonces ¡maravilloso! En ese entonces mi hermana Lucila trabajaba donde el doctor Roldán, ella era la que preparaba las fórmulas de medicina blanca. Y don Guillermo Martínez, uno que era medio poeta allá en Tuluá, pues un hombre prestante de la sociedad de allá, él quería mucho a Lucila, entonces le dice un día a Lucila: vea Lucilita, ¡cómo le parece!, ¡la plebe queriendo sacar a Ofelia! Pero van a ver que no pueden; y le dice Lucila: ¡Sí!... esa plebe es mi hermana, la de esa plebe es mi hermana.*

*¡Lucilita!!!: ¡Dígale que no se meta en eso!, no la esté ayudando. ¡Yo sí la ayudo! Y en realidad sí, Lucila me ayudaba porque yo me tenía que salir de la casa con veinte centavos; fue cuando yo me hice peluquear. Cuando nosotros decidimos venir a traer el memorial, cambiaron al secretario de educación, y el secretario de educación era de Tuluá...y en esos días le habían hecho un acto de desagravio a Ofelia Santos en el club colonial, no pues!!*

*M: ¿Acto de desagravio porque ustedes la estaban persiguiendo?!*

*Aurita: ¡CLAAAROO! Entonces, ¿vos te podés imaginar?: Una sociedad en contra de uno...y ¡nosotros somos del pueblo!*

*M: ¡La plebe estaba alborotada!*

*Aurita: En ese entonces había en Tuluá un alcalde militar, por el proceso de la violencia; era el coronel Herrera,*

*nosotras fuimos tan audaces que nos fuimos donde el alcalde. Todos nos dijeron: ¡A ustedes cómo se les ocurre! Y le dijimos al Alcalde: lea bien el memorial y nosotras se lo sustentamos... Y el alcalde respondió: ¡Pero ustedes son revolucionarias!, yo esa palabra no la conocía.*

M: ¡¿No conocías esa palabra?!

Aurita: *Entonces, insiste el alcalde: ¡¿Y cómo es posible?! ¡Léalo y verú! ¡Y pregunte! Le dijimos: le vamos a mandar un señor que no es nada de nosotros y verú: Don Oswaldo Vergara. Él fue, pero quedó así, como mal con nosotros. Después llegó el secretario de educación, y era primo de Guillermo Martínez, el que había dicho que era la plebe. Nosotras ya le pedimos una cita para presentarle el memorial; él se posesionó un día lunes y nosotras fuimos el miércoles; era en la antigua sede de gobernación del Valle. Era un edificio antiguo, estrecho, había un solo ascensor. Nosotras teníamos cita a las 9 de la mañana y subimos a las 8 de la mañana, ahí parqueadas en la gobernación, cuando llegó don Andrés Martínez; el primo. Porque me imagino que él venía a decirle que como era posible eso. Entonces él llegó y nos vio y se hizo por allá. Cuando llegó el secretario, ellos subieron por las escalas y nosotras también subimos por las escalas; ellos subían una y nosotras también, por lo cual no tuvieron mucho tiempo de conversar nada, ¿es que no tuvieron tiempo! Entonces... nos dieron la entrada. ¡Bueno! Señoras, padres de familia, estudiantes del gimnasio... leyó el memorial... le pareció muy grave, porque en él nosotras le decíamos todo lo del mal manejo de la plata, lo del problema de las 'titas', que las describió muy bien, mi problema, el problema de cómo manejaba la disciplina, el deterioro del colegio, ¡todo! Era muy visible, entonces el secretario dijo: ¿quién sustenta esto? ¡Y todas nos miramos con un miedo del carajo! ¡Pues yoo! Y entonces dijo: vea señorita Jaramillo, ¡le advierto!, una palabra que haya aquí que no concuerde con la verdad, ¡y se van! Y en ese tiempo a uno lo echaban de un colegio y en ninguna parte lo recibían. Sí señor, ¡yo se eso! Entonces sustentamos.*

M: Del momento en el que inician el movimiento ¿cuánto tiempo se demoran para sacar a Ofelia Santos?

Aurita: *Pues fueron varios meses. Es que ese proceso fue muy tenaz. A ella la sacan del colegio y la mandan a Sevilla<sup>11</sup>. Y Sevilla no la quiso aceptar, Sevilla dijo: Yo no sé si tengo el telegrama...pero más o menos tiene este sentido: ¡Imposible recibir tal directora, Sevilla tan ultrajada con la violencia, no puede sellar eso con tal directora!... ¡Una verraquera!!*

*Sevilla no la recibe y la mandan para Buga<sup>12</sup>, pero ella no quería nunca trabajar en Buga, porque la mamá de ella era como loquita y se le salía a la calle a pedir, a quitarse la ropa. ¡Uy! Dios mío, cuando nos dimos cuenta que había la posibilidad de que ella regresara al colegio, ¡Ah no! Entonces nombraron a la señorita Leonor en Tuluá para reemplazar a Ofelia Santos, y ella no quiso aceptar, pues tenía noticias de lo que estaba pasando y le parecía muy horrible eso. Nosotras nos dimos cuenta y nos fuimos para el liceo, a convencerla de que aceptara el traslado. La señorita Leonor decía: no yo no me voy allá, yo estoy bien aquí; intervino también Armida Morales, que era la coordinadora del Liceo Femenino de Buga diciendo: nosotros no la dejamos ir de aquí, porque ella está muy bien aquí. ¡Y nosotras estamos muy contentas! Entonces dije yo: sí, pero como ustedes no mandan, lo dije así pero pasito, entonces señorita Leonor, yo le decía, allá en el colegio hay gabinete de física, hay bus, hay laboratorio de química, hay una gran biblioteca... ¡mejor dicho!!*

*Entonces le dijeron a la señorita Leonor que fuera a ver el colegio; cuando nosotras nos dimos cuenta de su llegada, nos fuimos a una fuente de soda llamada “Los amigos”. Allí nosotras siempre íbamos los domingos con los muchachos, a tomarnos siquiera una Coca-cola, si no, era Popular y de pronto a echarnos una bailadita, entonces el señor se hizo*

---

<sup>11</sup> Población al norte del Valle del Cauca, a unas dos horas de Tuluá, lugar donde se encontraba el colegio.

<sup>12</sup> Población también del Valle del Cauca, a una hora de Tuluá.

*amigo de nosotras. Así que le dijimos: cómo le parece que va a venir la señorita Leonor, y nosotras queremos que usted nos arregle una mesa y nos fíe una botella de whiskey, ¡pero se la debemos!!*

*Entonces el señor organizó la mesa, invitamos al Mayor Mesa y le dijimos: Usted dice el discurso si ella viene, y dijo que sí.*

*¡Llegó la señorita Leonor!, ¡qué felicidad... fue recibida por el Alcalde, y luego fue al colegio a conocerlo y Ofelia Santos no la dejó entrar!*

*Y le digo yo... ¡¿se da cuenta señorita, como le parece?!!!...! La recibimos ese día, el mayor Mesa habló; en nombre de los padres de familia, otro señor, y en nombre de los estudiantes: ¡pues yo! Finalmente ella aceptó y Ofelia se tuvo que venir para Buga.*

M: Y finalmente, ¿cuánto tiempo duró todo el proceso?

*Aurita: Fueron algunos meses. Luego yo me fui para una finca en Barragán y allá ponía el radio para escuchar alguna noticia. Todos los días oía el noticiero de las 2 de la tarde. Cuando uno de esos días oigo eso, que ha sido nombrada Ofelia Santos en Buga, ¡salí por esa carretera, por esas montañas, gritando de la dicha! Bueno; en fin, la señorita Leonor se posesionó y ya empezamos el siguiente año lectivo para cursar el sexto grado de bachillerato.*

M: ¿Y cuándo te graduaste?

*Aurita: En el 58.<sup>13</sup>*

### ***3. Los primeros balbuceos como trabajadora: entre el ensayo, el error y el hostigamiento por ser mujer***

Con semejante experiencia a cuestas, forjada durante los seis años del bachillerato, y ya con el título de Bachiller en su mano, vendrán nuevos desafíos para Aurita.

---

<sup>13</sup> Entrevista No. 1.

Criada en medio de la abundancia, ahora viviendo el tiempo de las ‘vacas flacas’, había que afrontar la tarea muy personal de hacerse cargo de sí misma y aportar bienestar a su familia. Según ella, las demás hermanas y hermanos no estudiaron, a lo sumo los primeros años de primaria para aprender a leer y a escribir. Así que, también hay que abonarle a Aurita su condición de líder y pionera en la familia: mujer, negra, bachiller, trabajadora, licenciada; roles todos, que fueron el acicate para reafirmar, fortalecer su vida y seguir cultivando sus propias pasiones. Si nos atenemos a la época, finales del cincuenta y comienzos del sesenta del siglo XX, tenemos que corroborar que había aquí un ejemplo de mostrar, en cuanto a un ser humano que es capaz de hacer rupturas en su propio tiempo y avanzar, abriendo camino para otras. Si se registrara la historia de muchas mujeres en Colombia, este elemento sería una constante.

Sus primeras labores como empleada, están signadas por las políticas de desarrollo para América Latina y en particular para Colombia. Hacia la mitad del siglo XX, el Valle del Cauca recibe la influencia de los planteamientos desarrollistas que prometían prosperidad para estas tierras y ampliación de los niveles de bienestar para sus habitantes. Fue el momento de creación de las Corporaciones Autónomas Regionales que atenderían el progreso agrícola y ganadero de la región bañada por el río Cauca. Fue cuando se creó en 1954 la CVC (Corporación Autónoma Regional para el Valle del Cauca) bajo la influencia del Plan Lilienthal, el cual había sido diseñado por David E. Lilienthal, académico norteamericano que elaboró para su país el Plan de Desarrollo del Valle del Tennessee “Tennessee Valley Authority-TVA”. En las palabras de su gestor (Lilienthal, 1954):

Usted observará que he recomendado un programa regional de desarrollo de grandes fuentes naturales de Colombia, siguiendo los lineamientos del TVA (Tennessee Valley Authority) comenzando con un área que, en mi firme opinión, es las más admirablemente apta para un comienzo inmediato, llamada Valle del

Cauca, y extendible a otras regiones de Colombia tan pronto como sea posible<sup>14</sup>.

Las fuentes de financiación de este ambicioso plan de desarrollo para la región se combinaron entre aportes del Banco Mundial, aportes locales y nacionales. Y estaba pensado integralmente para toda la región, vinculando los sectores energéticos<sup>15</sup>, industriales, agrícolas, educativos<sup>16</sup>, entre otros. Bajo estos presupuestos, la CVC ideó en el campo de la educación, para ligar desarrollo y formación de talento humano, el programa de ‘Mejoradoras del Hogar’, el cual consistía en contratar personas idóneas que visitaran sistemáticamente los distintos sectores rurales y educaran a la población en diversidad de oficios, con miras a mejorar el nivel de vida de los habitantes del sector rural.

Fue en este programa donde Aurita encontró una oportunidad para iniciar su vida laboral, pues su primer intento para estudiar una carrera en Cali, la de Derecho, resultó infructuoso, pues escaseaban los recursos económicos en su familia. En este momento, es interesante analizar cómo se entrecruzan las decisiones personales con las condiciones reales de existencia. Haber vivido en medio de la abundancia y luego constituirse en una familia venida a menos, sumado a ello las circunstancias del entorno social y político, marcan con claridad

---

<sup>14</sup> Carta de David Lilienthal al General Gustavo Rojas Pinilla, presidente de Colombia. En: *Recommendation on the Establishment of regional development authorities by Republic of Colombia*, New York., USA, 1954.

<sup>15</sup> Uno de los proyectos en este campo fue el de realizar la regulación de las aguas del río Cauca, que durante el período de lluvias inundaban los grandes latifundios de caña del norte del Cauca y del Valle del Cauca. Esta regulación se dio con la construcción de la represa La Salvajina, la cual cumplió su cometido pero a costa de la pobreza de la población afrodescendiente ubicada en el municipio de Suárez y áreas aledañas. De ahí la discutible mención al concepto de ‘desarrollo’. ¿Desarrollo para quienes realmente? A finales del 2013, tuve la necesidad de viajar por esta zona por una trocha, pues la carretera panamericana que conecta Popayán con Cali estaba cerrada por el movimiento agrario, y pude ver el estado de abandono de esta zona y las condiciones de pobreza de la población, en su mayoría afrodescendiente.

<sup>16</sup> En este sector se gestó el impulso a la creación de nuevos programas como el de Administración Industrial, en la reciente fundada Universidad del Valle.

el futuro de una persona. Trasegar por este tejido es significativo para comprender cómo se va construyendo la subjetividad y los finos hilos que signan la identidad; los valores, las motivaciones centrales de la vida. Los detalles de la narración de Aurita, en este momento crucial de su vida, revelan los elementos de esa construcción vital.

Leamos ahora, en su forma particular de expresarse, todo lo que aconteció a este respecto:

M: Después de que sales del bachillerato, ¿cómo te mueves a pesar de las imprudencias de tu padre con relación a los negocios, qué decisiones claves tomas para tu siguiente paso en la vida?

Aurita: *Bueno, ¡allí yo tuve que hacer una de las cosas que uno debe hacer en la vida! Él quería que yo estudiara medicina y yo no, no soy capaz ni siquiera de poner una inyección. Mi padre dice que si no acepto, pues entonces no estudias. Entonces dije yo: yo sí estudio, y estudio Derecho. Nos vinimos a Cali a estudiar las tres, Emilse, Adela y yo. Don Angel Saldarriaga, el papá de Adela, dijo: Aurita se va conmigo, se va con nosotros. Yo le dije a mi mamá: me voy con ellos, no tenía ni cinco, él me pagó todo, hotel, inscripción en la universidad. Presentamos el examen allí en San Luis Gonzaga, donde ahora está la Asamblea Departamental. A los 8 días nos llamaron, ¡Uy! que pasamos a la universidad, ¡qué emoción!*

M: Tengo otras dos preguntas: la primera, ¿por qué don Ángel Saldarriaga hace eso de financiarte el viaje a Cali? y la segunda es: ¿por qué eliges estudiar Derecho?

Aurita: *Hummm... porque cuando yo terminé y saqué a Ofelia Santos del colegio, acuértese que yo dije: mi carrera es Derecho.*

M: Ése era tu camino.

Aurita: *Ése era mi camino, era el trazo, era la iluminación de mi camino. A mí me gustaba porque mi papá siempre leía un libro que se llamaba "El abogado en casa", lo leía en voz alta y entonces a veces yo decía: ¡Uy! tan bueno*

*que lo sacaron de la cárcel. Además porque como yo veía todas las injusticias que mi papá y otra gente cometía con los trabajadores porque como no había sindicatos que los defendieran; usted se va y punto, no les pagaban nada. A mí eso me parecía horrible. Entonces yo pensé que había que estudiar algo para defender a la gente.*

M: Ahí está entonces una palabra clave que es el sentido de la justicia. Con el sentido de la justicia es que aparece clarísimo el deseo de estudiar Derecho. Y don Ángel Saldarriaga, ¿quién era?

Aurita: *Don Ángel Saldarriaga era el papá de Adela. Nosotras: Adela, Emilse, Lilia y yo siempre estudiábamos juntas. Él era un tinterillo<sup>17</sup>. A él le pareció genial que su hija estudiara Derecho y las amigas de ella también, por eso nos apoyó.*

M: ¿Y por qué no terminas la carrera, sólo estudias dos años?

Aurita: *Estudí dos años porque se acabó la plata de mi mamá, quien era la que me apoyaba, entonces por eso tuve que salir a trabajar...*

M: ¿Regresaste a Tuluá?

Aurita: *Regresé al bello Tuluá. En ese tiempo Lucila trabajó en la CVC, en la Virginia. Entonces yo le dije que si yo no podría ser mejoradora de hogar como ella. Y me respondió: pues vaya y se presenta. Yo viajé a Cali a la CVC. Allí estaba una norteamericana, miss Lane. A ella le gustaban mucho los negros, entonces cuando yo le pido la hoja para inscribirme, ella me hizo la entrevista: ¿tú sabes hacer esto? Yo: sí, sí, claro, ¿tú sabes modistería? ¡Claro! ¿Tú sabes enseñar? ¡Claro...!*

M: ¡Sabías de todo!

Aurita: *Sabía de todo. A los 8 días que tenía que venir a Cali por los resultados, miss Lane me dijo: te voy a nombrar en Tuluá reemplazando a una señora que se iba. Yo empecé a trabajar en todas las veredas, cinco veredas que tenía*

---

<sup>17</sup> En Colombia se le nombra así a la persona que resuelve asuntos jurídicos sin haber estudiado la carrera de Derecho.



*Tuluá en esa época. Yo era joven, flaquita y llegaba a esos lugares muy bien arregladita. Me presentaron en todas las veredas. Y trabajaba lunes en unas veredas, martes en otras, miércoles en otras, y el jueves, viernes y sábado era trabajo en la oficina. En una ocasión yo llegué a una casa en Aguacalara y me dicen: Aurita le presento una señora que se va a casar. Me lleva a mostrar un cajón de madera de pino donde venían empacadas las neveras, para que le hiciera una cama matrimonial. Y cuando oigo esto, lo primero que recuerdo es que no podía no sé, porque yo era mejoradora de bogar. Yo tenía que decir que sí sabía. Entonces, había otro señor que era el asistente y yo era la mejoradora. A mí me tocaba trabajar con las mujeres y las jóvenes, y el asistente trabajaba con los señores y los jóvenes. Daniel, el asistente, era un hombre chistoso y le decía yo: Daniel, qué voy a hacer, me llevó el putas con esta vieja. Él me dijo: no tranquila Aurita, ¡que eso se resuelve! Y digo yo: ¿cómo? Entonces me llevó donde un viejito que ni se movía y el me hizo la cama. ¡Claro, yo salí de ahí muy bien! Entonces me pedían las mujeres que les enseñara a bordar a máquina. Yo iba donde mi hermana Tránsito, que es modista, y me enseñaba a mí cómo es que se borda a máquina. Y así yo me pasaba domingos enteros probando. Mirá que la gente cuando tiene su iniciativa interna, ¡aprende! Luego con el tema de la comida mi mamá sabía hacer pan, ella me enseñaba y yo les enseñaba a las señoras. En la otra vereda, Todos Santos, era muy peligroso trabajar porque allí estaba el reducto de la pajaramenta<sup>18</sup> que la empezaron a perseguir. Estaba ‘Diablo Mocho’, estaba ‘El Errante’, toda esa gente. Yo que andaba sola, a mí me daba un susto. Resulta que allí me dijo una señora: ¡Aaay! Señorita Aura, cómo le parece que mi hermano se casa el jueves y yo necesito un vestido drapeado, ¿usted me lo puede hacer?...Le dije que ya no teníamos tiempo, pero le recomendé: usted coja una hoja de periódico, le pone las medidas de la cintura solamente y abre el periódico, usted lo*

---

<sup>18</sup> Se refiere a los actores de La Violencia que se les denominaba ‘pájaros’.

*va haciendo así, arruga tras arruga por la tela, y luego estira la tela y le queda bien.*

M: Aplicaste el sentido común.

*Aurita: Y esa señora hizo ese vestido bellissimo. Como yo iba por la noche y me aprendía los trazos con Tránsito, todos son fáciles, y como yo iba a diferentes veredas todos los días, con un solo trazo yo me lo aprendía y así me defendía.*

M: En esa época, mira que es 1962, esa institución, la CVC, es del Estado, y hace este programa que se llama ‘Mejoradora de hogar’ ¿qué era lo que buscaban ellos?

*Aurita: Ese programa estaba organizado por el plan Lilienthal, el cual era planteado por los Estados Unidos. Los muchachos que participaban de este plan se llamaban aquí ‘4S’: Saber, Servicio, Sentimiento y Salud. Era una copia del de allá, de las reservas rurales. Además era como complemento de ese trabajo que empezó a hacer Kennedy de la Alianza para el Progreso y los Cuerpos de Paz.*

M: ¿Estaban vinculados ambos programas?

*Aurita: No, no exactamente estaban vinculados, sino que era como un soporte, porque pronto había mucho material escrito en el cual se hablaba de que la revolución era imposible, así que la gente llegaba a decir: ¡Ay que emoción se están acordando de nosotros y nos están enseñando, nos están ayudando!<sup>19</sup>*

De lo que hemos leído hasta aquí, salta a la vista fácilmente la creatividad y audacia de una persona que sabe enfrentar las adversidades; se sobrepone a sus propios fantasmas y va recorriendo caminos insospechados.

En lo que sigue, ya no veremos que sean las condiciones económicas difíciles las que hacen cambiar el rumbo de la historia de Aurita, sino aquellas que están conectadas con su condición de mujer.

---

<sup>19</sup> Entrevista No. 2.

En su oficio de ‘Mejoradora de hogar’ de la CVC, empezó a sentir muy de cerca la presión del sexo masculino, lo que en este tiempo contemporáneo llamamos explícitamente ‘acoso sexual’ o mejor, ‘hostigamiento sexual’ y que, durante aquella época, no era posible siquiera darle un nombre, pues este comportamiento era considerado algo normal o natural, no un abuso y/o irrespeto hacia la mujer.

Las circunstancias mencionadas, llevaron a Aurita a renunciar a este trabajo y empezar de nuevo el periplo de la búsqueda de una nueva labor que le permitiera ayudar a su familia, para mantener vivas las ilusiones de continuar con sus estudios en la educación superior.

Es otra expresión de la incesante persistencia de una persona que no se amilana ante las dificultades y siempre está mirando hacia adelante con optimismo. Son lazos invisibles que podemos hacer visibles en la medida que vamos hilando en la conversación, aquellas preguntas clave, para encontrar otros vestigios que nos revelen la personalidad completa.

Así que, continuemos leyendo el relato de Aurita sobre estos avatares, en los cuales también se atraviesan los prejuicios sexistas por razones de la orientación sexual, circunstancia evidente en la concepción del mundo en esos años, en Colombia.

M: Bueno, después de mejoradora de hogar, ¿qué haces?

Aurita: *Resulta que yo.... por problemas con los señores que me querían coger [se refiere al hostigamiento sexual de que era objeto en su trabajo] y como yo no me dejé, entonces yo me retiro y me quedo varios meses sin trabajo en mi pueblo. Yo iba a buscar trabajo todos los días, llenaba hojas de vida. Una vez me dice Lilia, que es como mi ángel de la guarda: Aura, cómo te parece que están llevando bachilleres para Trujillo<sup>20</sup>, y ¿quién está allá?: Martha Figueroa. Y le digo yo: ¡Uy! Martha Figueroa me conoce. Por qué no le dicen que yo estoy sin trabajo. En ese entonces yo*

---

<sup>20</sup> Una población al norte del Departamento del Valle del Cauca.

*estaba haciendo un cursito de mecanografía, de pronto soy útil para auxiliar de contabilidad. A ella le contaron y dijo: ¡ah! ¡la negrita! pues nosotras fuimos vecinas en la época que mi familia estaba llena de plata. Fue cuando nosotros recién llegábamos a Tuluá, y ella era una niña rica, ella era lesbiana pero yo no me daba cuenta y no sabía de ese asunto. Resulta que ella me mandó a llamar un 6 de enero. Su familia había tenido que ir a vivir a Andalucía donde otra familia amiga, porque estaban muy mal económicamente. Allí me hizo la entrevista y nos pusimos a conversar, y yo pensando que yo no fuera a meter las patas, pues yo no sabía mucho de contabilidad, pero no las metí. Entonces ella me llevó el nombramiento a mi casa, secretaria tesorera y profesora. Así que me fui para Trujillo. Yo decía: ¿cómo será Trujillo?. Margarita García ya estaba allá con Martha. Y entonces empieza la sonajera en Trujillo que Martha estaba llevando sus queridas.*

*Una vez, en una fuente de soda que se llamaba ‘La Nueva Ola’, en Trujillo, fuimos a bailar. Yo usaba en ese entonces unas faldas estrechas y tacones, los profesores me saludaban muy respetuosamente... Un señor que era el auditor, feo como no tenés idea, pero un excelente pareja en el baile, se hizo amigo mío. Yo no tenía idea que había que rendir cuentas a la Contraloría porque yo era la tesorera, jeso a mí me dio un susto! Me dijo, no tranquila que yo le ayudo. Entre baile y baile me encontré con un profesor, me sacó a bailar y le digo: yo pensaba que no me iba a sacar a bailar, porque como ustedes están diciendo que nosotras somos las queridas de Martha y le advierto que los voy a demandar para que no sigan diciendo eso porque es gravísimo. Yo los voy a poner en evidencia con el secretario de educación de aquí, que se llamaba Luis Efrén Montaña. A partir de ahí se acabó la furrusca, la pendejada de estar hablando. Por esos días me ennovié con un militar allá y él decía: ojalá se caiga esa muchacha para tener que levantarla, porque yo le decía: buenos días, capitán y él respondía: buenos días, señorita. Y él repetía: yo con unas ganas de que se cayera para yo tener que levantarla, en vez de darme la mano. En Trujillo todavía*

*en esa época estaba el reducto de la violencia terrible. Estaba el presidente de los 'pájaros' de allá que era un señor Leonardo Espinosa. Entonces le dio a mi novio la sentencia de que tenía que abandonar Trujillo en doce horas. Así que se acabó mi noviazgo con el capitán. Allí en Trujillo trabajé hasta noviembre y luego volví a Cali para ver cómo seguía estudiando y trabajando.<sup>21</sup>*

El ciclo se cierra en 'la provincia' y el anhelo de ampliar los horizontes e ir más allá en sus aspiraciones, hace que Aurita persista en otras búsquedas; las cuales la llevarán a la capital del departamento, Cali, alentando su apetito vital. Nuevamente son las amistades cultivadas en distintos tiempos, las que le tienden la mano para continuar. Éste es un elemento constante en la vida de nuestro personaje central.

Terminemos entonces este capítulo con las palabras de Aurita de su llegada a Cali y las circunstancias que marcaron su vida hacia adelante, permaneciendo en esta ciudad como el lugar de sus luchas, sus sueños compartidos, sus esperanzas y sus avatares.

*Aurita: Yo me vengo a Cali y sigo estudiando Derecho. Una vez me encontré con Jaime Castaño que era mi compañero de carrera de Derecho, él ya había terminado y ya era profesional. Como era uno de los primeros abogados salidos de aquí del Valle, de la universidad Santiago de Cali, era muy bien acogido en todos los puestos. Entonces cuando me lo encuentro, él me decía: la negrita ¿qué está haciendo? Yo le decía: estoy trabajando en Trujillo. Y entonces aparece también un compañero del abogado, que estaba en la secretaría de educación. Yo había hecho política laureanista conservadora. Él era egresado del seminario, se llamaba Álvaro Avendaño, era todo respetuoso, él casi no tomaba mucho pero yo sabía que él era conservador y el doctor Cesar Tulio Delgado, que era nuestro profesor de derecho internacional, se puso una vez a buscar los conservadores y*

---

<sup>21</sup> Entrevista No. 2.

*claro, yo le dije vamos allá y asistimos a varias reuniones del directorio.*

*Entonces le dije: vamos, vamos, y yo me lo conquisté. Una vez, esto también es una premonición muy verraca, había una reunión, a donde fui con María Luisa Ferreira, una concentración en el barrio Benjamín Herrera, en un mangón grande y en ese mangón fue donde surgió el colegio donde después trabajaría más de 30 años. También llevé a esa concentración a mi amigo Luis Efrén Montaña y él se puso contento. Luego Luis Efrén llegó a la secretaria de educación y él fue el que me ayudó a entrar a ese colegio, nombrada.*

M: Aurita, tu vida política viene dada, por lo que yo veo, por una relación estrecha entre ese sentido de la justicia vinculado con el liderazgo social que desarrollaste en el colegio.

Aurita: Sí.

M: Bueno, pero me llama la atención lo siguiente: cuando estudias Derecho te vinculas con el partido conservador.

Aurita: Sí.

M: ¿Tenías idea de lo que significaba el partido conservador en el vínculo con la violencia que se vivía en ese entonces en Colombia?

*Aurita: Decía que.... Claro, todo conservador y liberal que se respetara vivía en función de lo que planteaba Jorge Eliécer Gaitán y entonces matan a Gaitán y empiezan los liberales a perseguir a los conservadores en el 48 y entonces claro, la respuesta de los conservadores es obvia. Uno como político conservador justificaba la violencia, había justificación porque, cómo nos vamos a dejar matar, eso era así de ese tamaño.*

M: Entonces... ¿cuánto tiempo militaste en Cali con el partido conservador?

*Aurita: No, pues casi nada, porque figúrese que yo llego a Cali en el 64. Todos los profesores que comenzamos en*

*el colegio Saavedra Galindo eran conservadores<sup>22</sup>. Si nos chocaba que no nos pagaran a tiempo, entonces yo creo que a raíz de una huelga o una marcha de primaria, ellos empezaron luchando por una reivindicación de mejor salario, pago a tiempo, y nosotros los de bachillerato por los traslados inconsultos. Resulta que empiezan a sentirse los profesores en el 64, 65, 66 y empieza la gente a decir: van a hacer unas reuniones de los maestros en Santa Librada, entonces vamos a las reuniones para que nos mejoren las condiciones, yo iba. Era tratando de organizar gente para crear una filial del sindicato aquí[se refiere a una filial de ACPES (Asociación Colombiana de Profesores de Secundaria)], porque los únicos que estaban afiliados a la organización nacional eran los de Santa Librada, porque ellos siempre tuvieron una cooperativa, y buscaron cómo favorecer a los profesores. Gustavo Henao, quien trabajaba en el Eustaquío, empieza a liderar ese proceso. Fue muy difícil porque los maestros de secundaria se salían, se sentían mal porque los de primaria llegaban a la asociación apenas terminaban la carrera, pues se pasaban a secundaria porque esa era como la ilusión que los movía, era como un anhelo de movilidad social.*

M: ¿Todavía eras conservadora?

*Aurita: Pues claro, y yo metida acá en la Asociación, oyendo. Entonces luego se forma el sindicato y en 1968 se hace el primer paro de secundaria y yo ya estoy haciendo licenciatura.*

M: ¿Al tiempo licenciatura y la actividad sindical?

*Aurita: Exactamente, entonces allí yo llegaba a la Universidad y Rosemberg Pabón me preguntaba ¿y cómo le fue hoy? Él se me puso a la pata, haz de cuenta como un amante*

---

<sup>22</sup> En la década del sesenta y hasta finales de la del ochenta, los nombramientos a los profesores no se realizaban por concurso de méritos sino por pertenecer a un partido, bien liberal o conservador. Ésta es la expresión de una forma clientelista de hacer política que viene heredada desde el siglo XIX y que hoy, a pesar del proceso de meritocracia por el que se ha luchado, persiste de formas más veladas y sutiles.

*ferviente, él me acompañaba a la casa, él me llevaba revistas, él me llevaba periódicos, nunca me llevó un libro, sino periódicos, mire aquí dice esto, hay que hacer esto, ayude a esto...*

M: ¿Él era militante del partido comunista?

Aurita: *Claro, él era de la Juventud Comunista. Creo que el entendió mi liderazgo y mis ganas de meterme a hacer cosas. Eso fue en el paro del 68. Un paro que marcó la pauta para seguir luchando por reivindicaciones más grandes.*

M: Y... ¿en qué momento entras al partido comunista?

Aurita: *Entonces, cuando ya ganamos el paro, me dice Rosemberg: Aura María, hay una parte donde usted puede aprender muchas más cosas para que le sirvan para lucha en la vida y entonces me invitó al partido y yo fui.*

M: ¿No te negaste?

Aurita: *No. No. No. Yo iba a aprender más cosas, entonces me presentó a Héctor Herrera y a Alberto López<sup>23</sup> y ellos me dijeron: ¡sí, aquí hay que trabajar mucho compañera! Y bueno abí, me enganché hasta hoy<sup>24</sup>.*

Qué interesante leer en esta parte del relato, las decisiones que se van tomando en el curso de los acontecimientos, y cómo éstas nos sitúan en un nuevo lugar. Un lugar que puede tornarse, como en el caso de Aurita, en el espacio de fortalecimiento, de encuentro con los ideales de justicia que había alimentado largamente durante su adolescencia y juventud. Un territorio que se vuelve fundante, como experiencia primigenia, y que se desenvuelve de múltiples formas, como bien lo narramos en el capítulo 1 de esta historia. La mujer negra, tormenta tropical, ahora marca un rumbo en su vida para no retornar. Marca un rumbo para trasegar, para enriquecer, para sufrir y gozar, en fin, para vivir.

---

<sup>23</sup> Dirigentes regionales del Partido Comunista en el Departamento del Valle del Cauca.

<sup>24</sup> Entrevista No. 2.





Delfina Martínez,  
su madre.



Ramón Jaramillo,  
su padre.



El día de su grado de bachillerato, Tuluá, Valle del Cauca, 1958.



El día de su grado de Licenciada en Ciencias Sociales, U. Santiago de Cali, con su madre, 1971.

En la celebración de los 15 años del Colegio José Manuel Saavedra Galindo, con el rector Roberto Avendaño (qepd), Cali, 1979.



## CAPÍTULO 3

### Las Preguntas Fundamentales de la Vida

*“Recordar es volver a pasar por el corazón”*

*Elvira Alejandra Quintero H.*

*5000 Kms. Al Sur, 2013*



Hay momentos en la vida de las personas, que se convierten en situaciones fundantes, porque en ellas se hace un alto, se mira hacia atrás, se mira hacia adelante, y emergen obstinadamente las preguntas de siempre: ¿Para qué estoy en este mundo? ¿Quién soy en realidad? ¿Qué sentido tiene vivir y qué sentido tiene la vida que llevo? ¿Vale la pena haber empleado tantos esfuerzos en tantas decisiones? ¿En qué me equivoqué? ¿Cuándo y cómo acerté? ¿Vale la pena continuar? Son preguntas desafiantes que muchas veces provocan desazón, angustia, dolor, parálisis. Pero es bien significativo el modo y circunstancias en las que logramos, a veces, dar respuesta, a estos interrogantes vitales.

Este capítulo registra la manera cómo nuestra protagonista, en su travesía vital, ha dado, con sus acciones, respuesta a estos interrogantes, cómo se ha enfrentado a las diversas circunstancias, su lucha, su tesón, para ser quien es hoy, cumplidos sus 78 años de vida.

### *1. Volver a lo esencial: el servicio a los otros desde otra perspectiva*

En los capítulos precedentes asistimos, como lectores, a la entrega incondicional que Aurita vivió, tanto en la vida política, la actividad sindical como en el movimiento social de mujeres. En estos espacios, encontró muchos sentidos para su trasegar, al tiempo aparecieron también situaciones que la llevaron a la renuncia a: al Partido Comunista, a la vida sindical y al movimiento social de mujeres. Casi todo esto en forma simultánea. Para una persona de acción, resultaba verdaderamente difícil. Y entonces... ¿Qué hacer?

Aparece nuevamente, la presencia de un mentor, quien más que mentor, era un amigo de toda la vida, Gustavo Rojas

Arias. Una persona que va a jugar, en esos momentos, un papel significativo en las decisiones que le permitirían a Aurita una transición hacia un nuevo camino. A Gustavo lo había conocido en Cali, cuando vivió sola, donde una amiga a quien ella llamaba la ‘mami’. La amistad de Gustavo, fue y ha sido una de las más significativas, a pesar de que ambos han mantenido rumbos muy diferentes en sus vidas. Gustavo estudiaba por ese entonces, Filosofía en la Universidad del Valle, era un investigador nato, orientado siempre en la búsqueda de Dios, mientras que Aurita estaba apegada a la vida partidaria y sindical, alimentando un ateísmo que posteriormente abandonaría. No obstante estas diferencias, la amistad se enriquecía día a día, y Gustavo se constituyó, sin lugar a dudas, en un referente de vida para Aurita.

Vamos a seguir el curso de estos acontecimientos, sucedidos en la década del noventa del siglo XX. En las variaciones acontecidas, se evidencia la magia de la vida:

M: Bueno Aurita, vamos a ver la última parte de estos años, desde el 90 para acá, sobre la decisión tuya de estudiar Gerontología, después de haber participado tan activamente en el movimiento social de mujeres y en el movimiento sindical. Cuéntame ¿cómo fue la decisión de estudiar Gerontología?

Aurita: *Bueno, eso tiene que ver mucho con el retiro de las actividades con las mujeres y yo dije que me quería preparar muy bien, me iba para Cuba y tenía que renunciar al magisterio. En esas estábamos hablando con Gustavo, él había regresado de su viaje por Brasil, con muchas intenciones de ayudarme a organizar todas esas cosas. Él fue testigo de mis acciones políticas. Yo le dije: me voy a Cuba, a mí qué me importa que yo tenga que renunciar. Entonces él me responde: Aurita, piénselo bien, que renunciar ahora tiene sus dificultades, porque para volver a entrar puede ser complicado por cuanto por su vida política de pronto le va a hacer difícil el regreso. ¿Por qué no hace otra cosa?. Le dije yo: ¿Como qué? Entonces me dijo: estudias. Yo qué me voy a poner a estudiar, en ese momento ya tenía como 50 años, ¿cómo se te*

*ocurre, vos estás loco! En ese momento él estaba trabajando en la Universidad San Buenaventura con Oscar Millán. Resulta que con Oscar, ellos me habían hecho un ritual en su apartamento. Allí, Oscar cantó, habló muy bonito, porque él habla bien y entonces Gustavo me dijo: esto es un momento que tú necesitas porque estás muy golpeada por muchas cosas, porque era el problema de la situación del trabajo con las mujeres y de la situación del partido que fue para mí muy difícil. En ese entonces Gustavo estaba haciendo talleres de trabajo interior con diferentes personas. Así que insistió: estudie Gerontología y yo: ¡nooooo, qué me voy a poner a estudiar eso y ahora con esos curas, nooooo olvídate, yo no me voy a meter ahí! Me dijo: no Aurita, los curas ya no dictan clase, la mayoría ya son profesores comunes y corrientes, laicos, y yo toda remisa dije: ¡ah! es que no tengo plata, es que no tengo tiempo. Se resolvió el problema del tiempo, ¡ah! es que no tengo plata y entonces él me inscribió, así que yo ya quedé como sin ningún argumento. Como era en Junio o Julio, yo tenía la prima y podía pagar la matrícula, pues no era tan costosa. De lo contrario, me dijo Gustavo, yo le presto, y entonces a mí ya me dio pena, y claro, me matriculé, estudié Gerontología.*

M: ¿Y tenías idea de qué era la Gerontología?

*Aurita: Gustavo me había hablado un poquito de la cosa, no era que yo supiera mucho, era como hablar de los viejos, decir cosas de los viejos y aprender a tratarlos bien. Y me enganché en eso y me quedé estudiando Gerontología con todas las dificultades que una mujer política así como yo era, toda altiva, conflictiva, política, llegar a la San Buenaventura y no por llegar allá sino que como casi no había profesores preparados en Gerontología, ellos improvisaban ahí y entonces eso a mí me parecía un despropósito, una falta de consideración y de respeto con el tiempo y casi todo el tiempo me pasé peleando, por eso era que me iban a echar de la Universidad.*

M: Y...¿por qué Gerontología y no otra cosa?

*Aurita: Porque era que yo no quería estudiar nada.*

M: Y ¿qué razones te da Gustavo para que precisamente tomes la opción de la Gerontología?

Aurita: *Precisamente la Gerontología por el proceso de mi jubilación, que ya yo estaba en el momento, pues ya tenía 50 años. Entonces yo le había dicho: yo no me quiero quedar en la casa Gustavo, porque me enloquezco, yo no soy mujer de casa, y como él estaba enganchado allá, él me presentó a mí en la Universidad. Yo creo que esto fue muy bien planteado porque era mi opción de vida frente a la jubilación, yo ya no tenía intereses sindicales. Sólo ahorita hay organizaciones de pensionados, pero en ese tiempo no, esto es relativamente nuevo y entonces cómo me iba yo a quedar sin hacer nada, ya no estaba en el movimiento de las mujeres, entonces me pareció que era una buena opción, pues no se trabajaba ni se sabía nada sobre los viejos, solamente fue el Dr. Guerrero que le dio un surgimiento en Cali, cuando hace las viejotecas<sup>1</sup> primero, para que los viejos pudieran divertirse.*

M: 16 años después de que has terminado la Gerontología, ¿cuál es el balance que haces después de esa decisión y de lo que has logrado hacer ahí?

Aurita: *Parece que fue la decisión más acertada. Acertada desde el punto de vista personal, entendí muchas cosas del ser vieja, para vivir tranquila en la vejez porque a mí me hubiera costado mucha dificultad, ir perdiendo mi actividad, hubiera sido muy difícil, eso hubiera arruinado mi vida, porque, qué tal la carrera, y yo aquí y allá, hubiera sido muy difícil; entonces la Gerontología me da muchos elementos para aceptar mi proceso de vejez y por eso yo me mantengo contenta. Por eso yo creo que a Gustavo nunca le dejo de agradecer muchísimo, porque fue una decisión que me ayudó a*

---

<sup>1</sup> Las viejotecas han sido una experiencia única en la ciudad de Cali. Lugares creados para adultos mayores en los que se dan cita todos los fines de semana los bailadores de tradición de esta ciudad. Aunque nacieron con ese perfil, también son visitadas por jóvenes para escuchar y ver bailar la música de la década de los sesenta, setenta y ochenta del siglo XX. La primera viejoteca fue creada por la Corporación para la Recreación Popular en un lugar llamado ‘el parque del avión’. Rememoran, en cierto sentido, las famosas ‘agua’elulos’ de los sesenta.



*buscar la salida de mi vida, porque uno no sabe cuándo se va a morir. Y sobre lo que he hecho: a mí me parece que lo de la fundación fue una decisión acertada [se refiere a la Fundación Ser y Vida].<sup>2</sup>*

Si nos detenemos a reflexionar sobre el relato que acabamos de leer, vamos a encontrar una serie de elementos que han sido recurrentes en la historia de vida que nos ocupa: por un lado, el valor significativo que le da y le ha dado Aurita a la amistad; por el otro, la presencia de un amigo-mentor que contribuye a aclarar caminos y a tomar decisiones clave; igualmente la necesidad de trabajar en colectivo, con un nosotras que es definitivo: la creación de la Fundación Ser y Vida.

En efecto, simultáneamente con los estudios de gerontología que emprende en la Universidad San Buenaventura, y gracias a los conocimientos que iba adquiriendo sobre el envejecimiento y la vejez, viene aparejada la necesidad de encontrar o crear un espacio para compartir y ampliar el radio de acción de la experiencia que se estaba viviendo. Así, Aurita funda esta organización, no gubernamental, con otras tres gerontólogas en ciernes: Lucero Aragón, Cilia Inés Acosta y Fanny Marín (qepd). Posteriormente a ella vendrían otras personas como Zoraida Aristizábal, también gerontóloga, Luz Mery Rodríguez, Nibia del Socorro Guardela y Magnolia Aristizábal.

La organización se propuso, desde un comienzo, trabajar en los procesos de envejecimiento y vejez, en tres líneas de acción: educación, asesoría e investigación. Desplegó un amplio trabajo en la ciudad de Cali, en trabajos específicos como: programas de radio para sensibilizar a la población sobre las problemáticas del envejecimiento; programas de preparación para el retiro laboral con distintas entidades y grupos poblacionales; formación en instituciones educativas enfocada a comprender los problemas de la brecha intergeneracional, cada vez más creciente en el país; participación en eventos

---

<sup>2</sup> Entrevista No. 4.

nacionales e internacionales sobre los temas de envejecimiento y vejez, entre otros. Su trabajo fue significativo en esta ciudad y estuvo vinculado a redes nacionales e internacionales preocupadas por los mismos temas. Fue un tiempo rico en eventos, experiencias y crecimiento personal de todas sus integrantes. Lastimosamente, los problemas de salud de Aurita junto a otros enfoques no compatibles con el objeto social, dejaron en receso una idea que aún está viva.

Posteriormente, cuando ya recobra su salud, y aunque la Fundación Ser y Vida se encuentre en receso, retoma sus iniciativas organizacionales y participa actualmente de forma activa en la OCP (Organización Colombiana de Pensionados), que, como su nombre lo indica, agrupa a profesionales ya pensionados, cuyo objeto social es la lucha por mantener los derechos y reivindicaciones de éstos, en un tiempo difícil, pues las condiciones de este sector de la población son preocupantes, por las medidas arbitrarias que se toman desde los distintos gobiernos, quienes no tienen una conciencia clara de su problemática, lo cual, obviamente, está ligado a una pobre visión sobre lo que significa el envejecimiento poblacional y las necesidades de la vejez en general.

A ello se refiere Aurita, así:

*Aurita: Una cosa acertada por varios motivos: [se refiere al acierto de haber creado la Fundación Ser y Vida] allí acentuamos la amistad de nosotras que fue muy importante, la capacidad de nosotras de producir cosas para llegar a los adultos mayores con pedagogía, con metodología, porque la gente que me encuentro ahora, dice ¡como que ganaron muchas cosas!, que se haya ganado todo este espacio, aunque ahora se ha quedado la Fundación sin trabajar, pero de todas maneras yo no he perdido momentos, ni oportunidades para hacer cosas por los viejos. Por ejemplo, en el partido [alude al Partido Comunista] les he estado diciendo muchas cosas sobre que se fijen que la mayor parte de la gente que está yendo a la organización es vieja y que no se está recuperando, nos está llegando juventud y eso es importante, y hacerles caer en la cuenta de la importancia que*

*tienen ellos como personas, con la vida organizativa como experiencia, la organización de los adultos mayores, los pensionados, los jubilados, ha sido para mí interesante porque es como encontrar lo que se hizo en la Fundación, hacer la cosa política, que ellos luchan por sus derechos, porque nosotros, la OCP, se diferencia de las otras organizaciones de adultos mayores porque en las otras organizaciones tienen muchos afiliados: ellos pasean, bailan, todas esas cosas como muy lúdicas, toda la vida es lúdica, yo no desconozco que nosotros necesitamos mucho la lúdica por todo el tiempo que trabajamos y a muchos no les quedó tiempo y uno va a aprovechar para divertirse, y entonces nosotros combinamos las cosas por los derechos y la lúdica. Nosotros conmemoramos el día de la mujer, el día del adulto mayor y en Diciembre realizamos un paseo o de pronto un té, o llevamos serenata... en fin.*

M: ¿Qué es la OCP?

Aurita: *La Organización Colombiana de Pensionados. Nosotros somos la organización de primer grado en el Valle y hay también organización de segundo grado, la OPNC.*

M: ¿Cuándo surgió la OCP?

Aurita: *La OCP... haber... no me acuerdo, porque casi es cuando se sale Yemail que se jubila, es cuando se empieza a pensar en la organización, pues antes de estar en la organización colombiana de pensionados, la OCP, nosotros habíamos pedido que nos afiliaran a la organización de pensionados del departamento, entonces fuimos, claro se asusta la gente, fue Julio Moreno, Hernán Molina y yo a pedir afiliación, entonces nos dijeron sí, y nos dijeron empaquen, y luego nos dijeron que ellos se reservaban el derecho de aceptación, de admisión. Empezamos con un muchacho Manyoma, del Eustaquio Palacios, él ya murió. Él dice: ¡si allá no nos recibieron pues organicémonos acá! Entonces empezamos así, incipientemente, sin saber qué hacer; Manyoma se murió y luego Gilberto como que no quiso seguir porque en esos días él se retira de la universidad, porque mira que él era el que había creado la organización de pensionados*

*de la Santiago, él había creado la asociación de profesores y él llegó un momento en que soltó todo. Bueno, esa es la situación de ahora. Yo en este momentico creo que la organización tiene dificultades, pero de todas maneras es tan joven. Las cosas no se consiguen de un momento a otro, porque además es tratar con una cantidad de personas dispersas, porque no es lo mismo tratar en el sindicato que tienen los compañeros en la misma empresa o en el mismo colegio; acá está cada cual en su casa, y sin embargo ya tenemos setenta afiliados, que a mí me parece que es bueno el número para estos tiempos, pues vamos a completar tres años ahí.<sup>3</sup>*

## *2. De la música, el baile, el amor y otros avatares*

En la construcción de la subjetividad de una persona, es necesario considerar muchos elementos de la vida cotidiana que la enriquecen, le dan color, le introducen matices insospechados, y marcan una impronta indeleble en los rasgos de la personalidad que hacen único e irrepetible al ser humano.

Bucear en profundidad por esos elementos que otorgan vida, sensibilidad, alegría, sabor y dulzura, resulta muy afortunado para comprender el ser de esa persona. Aurita nos habla con detalle de algunos de éstos: la música, el baile, el amor, situados en una generación que creció con tecnologías como la radio, que para el caso de Colombia, en la primera mitad del siglo XX, jugó un importantísimo papel en el tejido de la nacionalidad colombiana. Veamos:

M: Durante estos tiempos, hasta que terminaste el bachillerato, no hablamos de una cosa muy importante en tu vida, que es ¡la música! ¡Y tus diversiones! Me gustaría que me contaras un poco ¿qué canciones había en ese momento de tu vida, entre el nacimiento y el bachillerato? ¡Aquellas que fueron claves o que marcaron momentos bonitos!

---

<sup>3</sup> Entrevista No. 4.

Aurita: *Bueno, yo voy a contarte, ¡en mi casa no había radio! Yo aprendí las canciones por mis hermanos, sobre todo por Jorge, el mayor y Aristides también que era mayor lógicamente, todos eran mayores que yo, ellos cantaban muy bien, como yo siempre era como metida...entonces...a mí esa cosa de la melodía se me metía, entonces ¡yo estaba siempre cerca de ellos! ¡Así yo aprendía las canciones con ellos! Ellos cantaban mucho bolero, mucho tango y mucha música de Cuba. Acuérdense que la música en Colombia se mueve por tres ejes fundamentales que son: la música cubana, la música argentina y la música mejicana.*

*Por un lado la ranchera, por otro, ellos están con el tango y a mí me parecía, pues chévere, como ellos cantaban tan bien, entonces por eso yo oigo que raíces de Magaldi, estas canciones de Carlos Gardel, de Alberto Gómez...los oía a ellos, y ¡yo cantaba por ahí solita!*

M: ¿Y ellos tocaban instrumentos?

Aurita: *¡Ellos claro que los tocaban! Pero ellos no tenían instrumentos...esto es bien importante, mi madre tenía un cajoncito donde venían las máquinas Singer, eso era de una madera muy fina, entonces la desbarataron e hicieron un tiple. Con ese tiple ellos tocaban y se acompañaban. Así empecé yo a oír, a sentir esa música, además porque como ellos cantaban tan bien, entonces yo aprendí a tener como sentido musical y sobre todo el sentido de la melodía...para mí, vos sabes, que esa cosa que no tiene melodía yo ni me la aprendo. Entonces estaban los tangos, los boleros y mucha música cubana.*

M: ¿Y cuándo llegó el radio a tu casa?

Aurita: *¡El radio llegó a mi casa muy tarde!... Llegó a mi casa cuanto vivíamos en Tuluá, por allá en el año 50. Porque mi papá no nos dejaba oír música... ¡eso era una prohibición!*

M: ¿Por qué no las dejaba?

Aurita: *Porque él decía que todas las cosas que tuvieran contacto con el exterior nos podían volver mujeres malas.*

M: ¡Había en la mentalidad de tu papá una cosa como de pecado! ¿Era el pecado?

Aurita: *¡Yo no sé!, ¡yo no sé! yo no tengo idea, ¡yo nunca pude saber!...O de miseria, yo no tengo idea....a mí se me revuelve todo cuando yo me pongo a acordarme de eso... Por ejemplo, no las dejó estudiar [se refiere a sus hermanas], porque las mujeres que estudian se vuelven vagabundas... pues el radio entonces era como la manera de oír cosas de afuera, yo creo que era para no perder su dominio.*

M: Y de esas canciones que aprendiste con tus hermanos, ¿cuáles son las más representativas?

Aurita: *Por ejemplo, Clavel del aire, Musmé, Estatua de mármol.*

M: Aurita, además de la música, ¿qué con la danza, el baile?

Aurita: *¡Mis hermanos bailaban muy bien! Yo les decía: bailen muchachos. Y me ponía a bailar con ellos... el negro, el hermano de Mercedes, mi hermano medio, era muy parecido a Benny Moré, era flaco, negro y con una capacidad de mover esas piernas, y a mí me parecía eso como un espectáculo verlo bailar a él y entonces yo me ponía a repetir los pasos con ellos, yo los veía y yo sola los repetía porque yo creo que aprendí a bailar sola. Además porque me gustaba, a mí me gustaba mucho mover mi cuerpo. En estos días, oyendo que el cuerpo es un medio transformador de la vida, yo creo que pude hacer ejercicio en ese tiempo para poder soportar todas las cosas que sucedían en mi casa y en la época del colegio.*

M: El baile... ¿no te lo condenaba tu papá o también les condenaba el baile? O... ¿todo lo condenaba?

Aurita: *Todo para él era condenable, seguro que eso es el problema de perder el poder del macho.*

M: Y tu mamá ¿no te lo condenaba?

Aurita: *No, mi mamá era una mujer muy sumisa y por eso yo creo que tengo la rebeldía de la sumisión. Porque de ver una mujer tan buena que era ella, fue la que hizo la plata y luego no la pudo disfrutar porque, él fue el que la gastó [se refiere al papá] y tener que ya vieja... ¡volver a trabajar!; entonces a mí me parece que la sumisión no le da respuesta a*

*nadie. Yo le decía a ella: robe, róbele y ella me decía: ¡niña no diga eso y a ella le parecía terrible! Y yo: no no, no, como que yo era la que le decía lo que tenía que hacer; ella quiso mucho a mi papá me imagino o le tenía miedo, yo no tengo idea.*

M: Y bueno, ¿qué canciones en la escuela y en el colegio?

Aurita: *¡Ah! canciones en la escuela. En la escuela me acuerdo muchísimo de Cartagena, aquella que dice: Cartagena....brazo de agarena, canto de sirena... [tararea la canción]. Hay otra canción, eeh, La negra noche... es mejicana.*

M: Esa es la que yo le he escuchado a Pedro Vargas.

Aurita: *También Lamparilla, en la que yo volteaba los ojos hacia arriba, mientras la cantaba. En el colegio ya cantaba los boleros de Víctor Hugo Ayala, todos.*

M: ¿A pesar de esa discriminación de la directora?

Aurita: *Yo cantaba en el recreo y en las fiestas, jera que yo era una parrandera enferma!*

M: Eso de la parranda ¿te viene de la negritud o de qué?

Aurita: *Yo creo que de la negritud...sííí, a pesar de que mi mamá no bailó nunca, mi papá tampoco.*

M: Y tus hermanas... ¿si parrandeaban todas?

Aurita: *Un poquitico, abí, pero ya después ellas parrandeaban cuando vivíamos en Tuluá, hacían paseítos, pero pequeñas no, ellas cantaban incluso, yo las oigo cantar muy lindo, cantaban mucho las canciones de Las hermanitas Padilla. También me gustaba mucho la poesía, para la fiesta de la madre hay una cosa muy especial, entonces claro, nos ponían a Aydeé y a mí a que aprendiéramos las poesías. Ella se tenía que aprender una poesía que se llamaba "Oblación maternal" y yo me tenía que aprender una "A mi madre", pero a mi esa cosa de 'oblación maternal' me sonaba tan mal, bueno cuando yo salía el día de la madre a decir 'Oblación maternal' y veía que los ojitos de Aydeé se chispoteaban,*

*entonces ella tenía que salir y decía: ‘A mi madre’, pues tocó... Se cambiaron las poesías.*

M: Muy interesante. Pero volvamos a la música. La escuchabas con tus hermanas cuando llegó la radio, pero en Tuluá, cuando vas para la escuela, ¿cómo era eso cuando recorrías los bares?

Aurita: *¡Ah! ya. Era la época de la violencia, que era muy dura, entonces yo me desplazaba y tenía que pasar por una cantina por la que necesariamente tenía que pasar, tipo seis y cuarenta y cinco de la mañana y normalmente estaban allí muchos ‘pájaros’ enruanados, por eso no me gusta la música de Olimpo Cárdenas porque oyendo la música que yo siempre oía cantar “Tu duda y la mía”. Así que siempre para mí la música de Olimpo Cárdenas es sinónimo de violencia, de dolor, de tristeza, de dolor de mucha gente. Yo llegaba a la esquina, y Emilse vivía por ahí, yo arrimaba por ella para ir al colegio, y le decía a Emilse: ¡Uy! tan horrible eso, le decía únicamente a ella, ¡esas canciones tan feas y esos hombres ahí tan feos! Esa época fue muy cruda, más o menos en el 52-55, fue muy duro... y uno como que casi ni salía. Yo me recuerdo una vez cuando mataron a Aristides Arrieta, eso fue en la época cuando yo estaba haciendo cuarto o quinto....cuarto de bachillerato. Siempre nos íbamos a estudiar donde una compañera, nos reuníamos un grupo y salía de mi casa, me acompañó un tío que vivía cerca de donde íbamos, entonces sucedió que venía una banda de gente gritando que mataron a Aristides. No tenía ni idea, habían matado a Aristides Arrieta en el parque... y venían para donde don Mario que vivía diagonal a mi casa, decían que él era el que lo había mandado a matar, entonces venían a matarlo.*

M: Iban a hacer una asonada.

Aurita: *Claro... y entonces yo le dije a mi tío: pues sigamos... y en el Bar Central nos tuvimos que meter, porque empezó la gente a decir: Que a todo el que nos encontremos aquí, ¡lo matamos!!! Y en ese tiempo una mujer como yo entrar a un bar, ¿te podés imaginar?!!!*

M: ¡Por pura necesidad tuviste que entrar!



Aurita: *Por pura necesidad niña, porque... ¡parece que uno pisara el bar y se puteara!!! ¡Así decían!!!!*

M: Así es todo, ¿cierto?!!! Sí, porque para mi caso, también en Sevilla, los bares que había era para mirarlos de lejos, de lejos ... porque eran lugares de pecado, eran pecaminosos...

Aurita: *Bueno... luego seguimos nosotros a pie hasta donde Lúbia, y a los dos días llegó la policía a mi casa, buscándome, y mi papá dijo: ¿y para qué la necesitan? Es que ella vio el domingo una muerte.... Si, ella es una niña y no tiene por qué dar información, a ver, ¡qué información! y no me dejó salir.<sup>4</sup>*

El relato también nos muestra, la complejidad de la vida de los pueblos de Colombia a partir de esa nefasta época denominada 'La Violencia', que surgió posteriormente al asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948. En cada historia personal de un colombiano, una colombiana, no faltan los episodios de esta naturaleza, que nos revelan las huellas que están presentes en la construcción de nuestra subjetividad y nos hacen ser personas capaces de habitar en el dolor y en la alegría con una creatividad sin límites. En medio de cincuenta años de cruda violencia, somos un pueblo fiestero, parrandero, alegre, soñador. Paradojas sin fin de nuestra nacionalidad colombiana.

Mas, volvamos a un rasgo significativo de la personalidad de Aurita. Su amor y pasión por la música. No podemos imaginarla sin ella. La música le imprime vitalidad, sonrisa, esperanza. Dejar de cantar para ella, sería morir.

M: Bueno, ¿no hemos vuelto a hablar de la música! Después de todo lo que hablamos de la música, en una etapa de tu vida, digamos en estos últimos diez años, ¿sigues cultivando la misma música o han llegado otras músicas a alegrar tu vida?

---

<sup>4</sup> Entrevista No. 2.

Aurita: *La música movida, por ejemplo a mí me tocó la música de ustedes, la del 70; de esa hay mucha música que me agrada, pero yo sigo oyendo mis boleros. Hay además todas las canciones de la época que son un quejido y un dolor, yo no sé si nos acostumbramos, pero la melodía a mí me funciona mucho, ¡la melodía! Por eso te digo yo que el reguetón no me llega, porque el reguetón no tiene melodía. En cambio el bolero, las guarachas, los sones, tienen muy buena melodía. Entonces eso me agrada. Yo sigo pensando que la música que oí me sigue alimentando y usted me ve [se refiere a los momentos en que vamos juntas a escuchar música a la Taberna ‘Donde Asdrúbal’<sup>5</sup>] que yo me siento muy bien.*

M: Sí, y de las nuevas músicas ¿ninguna? o que te hayan llegado otras músicas con los amigos, con las amigas, es decir ¿tu permanencia es en los boleros? ¿Y los tangos?

Aurita: *Los tangos, los boleros las guarachas, cumbias, porros.*

M: Casi no te he oído mencionar la música ranchera, ni los vallenatos.

Aurita: *Ah... bueno. La música ranchera la tengo ahí como para relleno, los vallenatos normalmente no, los únicos que me gustaron muchísimo fueron los de Escalona. Los otros... yo puedo decir que son una lloraderaaaa!. No, no, no me gustan, pero mirá que yo tuve una época que sólo oía música española, por la influencia de Ofelia Santos. En todas las clausuras del colegio lo que se hacía era con base en la música española y por eso yo quise aprender a bailar Jota, porque la sobrina de ella bailaba Jota. Ella les enseñaba a los profesores y yo me moría de ganas de bailar Jota porque me parecía muy bonita. Como no pude aprender este baile, pues me dedicaba a oír toda la música española. Luego yo hago un corte radical con esto a raíz de mi mala relación con la rectora Ofelia. Oiga, es que yo en mi vida he tenido que hacer cortes sin que me queden dolores, no me quedan cicatrices abiertas*

---

<sup>5</sup> Lugar de música de colección en un barrio popular de Cali.

*no, las cicatrices quedan cerradas. Yo no volví a oír mucho la música española, sólo en el último tiempo la he vuelto a recuperar.*<sup>6</sup>

La narración nos reafirma su pasión por la música, la especificidad de géneros –boleros, guarachas, porros, cumbias, sones- que se tornan significativos y que se relacionan con hechos por los que se transita, dejando ver esa sensibilidad y esa conexión con los fenómenos que se vivencian. Al lado de ellos, por supuesto, se encuentra el amor, más no sólo ese amor filial, o el amor hacia las amigas y los amigos, sino el que se establece con el otro género, o como diríamos, el amor-pasión o el amor de pareja. Las confesiones de Aurita sobre este tema, son sorprendentes. Nos muestran una mujer adelantada a su tiempo, que no se dejó amilanar por los ‘destinos trazados a las mujeres’, ni se dejó atrapar por la determinación de la maternidad como único camino para su realización personal.

Las siguientes son sus confidencias en este tópico tan importante en la vida de cualquier ser humano:

M: Y no hemos hablado sobre el amor, de los hombres, por supuesto.

Aurita: *Es una cosa tan extraña.*

M: ¿Como que no es fundamental en tu vida?

Aurita: *No sé, yo no tengo idea. Cuando yo me reviso, mis hermanas coquetas, novieras de forma impresionante, con menos oportunidades que yo porque a ellas les tocaba pedir permiso hasta para salir a la puerta y yo viajé, bailé, viví sola! En el bachillerato creo que mantenía enamorada de un muchacho Sánchez. Nadie usaba gafas en ese tiempo, pero él sí. Entonces nosotras le decíamos “el ciego legendario”. Luego vino Hugo Sánchez... pero es que a mí me han perseguido los hombres putos (sic), mona, sin exagerar.*

M: Ja, ja, ja, ja....

Aurita: *Es que mirá, estaba yo haciendo el bachillerato y me cortejaba un muchacho Lozano, lo más*

---

<sup>6</sup> Entrevista No. 4.

*parecido que vos te encontrés de Fernando Ortíz. De ojos claros, y se mantenía detrás de mí, pero era una locura, claro, yo le tenía miedo, yo le tuve miedo a muchas cosas ¿no?*

M: ¿Miedo a los hombres?

Aurita: *Miedo increíble, como que no sé qué me iba a pasar.*

M: ¿Qué tipo de miedo, Aurita?

Aurita: *Pues yo no tengo idea, como que me tocaran, como que me fuera a pasar algo malo... Es que mira a Rodrigo Cortéz en Trujillo, yo era una vieja ya, y me fue a dar un beso, casisito (sic) le pego en la cara, por atrevido, cosas así...*

M: Muy extraño.

Aurita: *Sí, muy extraño porque yo soy querendona, pero yo no tengo idea qué me pasó con los hombres y además es que mi papá me marcó mucho. Esa cosa de que yo soy el que mando, y a mí no me ha gustado que me manden. Y... ¡como me mandaron tanto! Cuando yo tenía la idea de que alguien a mí me mandara, entonces si me metía con un hombre tenía que obedecer ciegamente. Eso me parecía muy duro y por eso yo creo que me quedé así, ¿que a mí me hubiera hecho falta la compañía de los hombres? No. Yo creo que me sumergía en el trabajo y una característica muy especial es que yo siempre trabajé en minoría con los hombres, siempre eran 14 o 15 y yo sola. Entonces todos se convertían como en los hermanos míos. En la única parte que trabajé sola, y eso con mucho miedo, fue cuando yo trabajaba en la CVC. Además, porque con ese acoso [se refiere al acoso sexual del que fue objeto, y que ya hemos narrado antes], es muy horrible, pero siempre yo trabajaba en minoría y todos terminaban protegiéndome...<sup>7</sup>*

---

<sup>7</sup> Entrevista No. 4.

### 3. *El reencuentro con Dios*

Este momento en la vida de un personaje como Aurita, tiene un significativo valor porque nos sitúa en uno de los aspectos más complejos de la naturaleza humana. La pregunta fundamental por quiénes somos y para qué estamos en este mundo, está atravesada por la existencia de un ser superior. Hemos llegado a la cultura a través de una madre y un padre que nos dieron la vida, nos otorgaron ese mágico momento de situarnos aquí y ahora. Y partir de allí, las cuestiones más sensibles están referidas a la existencia de ese ser superior, llamado Dios en casi todas las culturas.

Y... ¿Por qué hablar de reencuentro con Dios? Porque, para el caso que nos ocupa, el contexto religioso y moral en el cual nació y creció Aurita, fue el de la presencia activa de la Iglesia Católica, el de la religiosidad católica. Aunque Aurita no refiere en su familia prácticas muy sistemáticas y consuetudinarias de esta religiosidad, que son características en muchas de las familias colombianas, su formación escolar creció en medio de éstas, es decir, donde se daba por sentado que todos y todas tenían una creencia en ese Dios ‘católico, apostólico y romano’; en un país encomendado al Sagrado Corazón de Jesús por la dirigencia nacional. La institución escolar era católica y la presencia de los rituales como el del bautizo, la primera comunión, la confirmación, la santa misa, entre otros, eran prácticas que ni siquiera podían ser refutadas. Recordemos que es sólo hasta la Constitución de 1991, donde se declara oficialmente la libertad de cultos, y por ende, la no obligatoriedad de la instrucción religiosa católica en las escuelas.

Por otro lado, cuando Aurita se incorpora al Partido Comunista, bajo la influencia del cuestionamiento a la existencia de Dios, entra a hacer parte de los ‘ateos’, situación que en muchas ocasiones, para los militantes de izquierda fue asumida sin mayores cuestionamientos. La existencia de una especie de ‘sincretismo’ en las ideas religiosas, o mejor dicho, una coexistencia de la religiosidad popular por un lado, y la práctica del ateísmo por el otro, era muy recurrente en las personas llamadas de ‘izquierda’. Su fundamento estaba en el

materialismo histórico y dialéctico y en la clásica afirmación marxista ‘la religión es el opio del pueblo’. Sin embargo, se escuchaba argumentar en el seno del partido comunista, que había que respetar las tradiciones de un pueblo, esencialmente católico. Se convertía entonces, la profesión de fe, en un asunto íntimo, muy personal.

Recordemos, igualmente, que para la década del sesenta del siglo XX, el movimiento de Teología de la Liberación fue muy importante en Colombia, y además, la figura del sacerdote Camilo Torres, quien había optado por retirarse de la iglesia y enfilarse en la guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional), era emblemática.

El relato de Aurita sobre este particular, señala esa coexistencia. Desde su incredulidad, pasando por el ateísmo, hasta el reencuentro con ese ser superior, donde afirma su crítica a un Dios castigador, a una visión del pecado, agenciada por la religión católica, emerge esa forma peculiar y significativa de comprender su relación con Dios. Veamos:

M: Hay una pregunta que nunca te hice y es tu relación con Dios. Porque tienes un tiempo de ateísmo, ¿cómo fue eso?, me parece que es importante y aun no lo hemos tocado.

Aurita: *Ya, yo nací incrédula, y bueno, tenaz, porque de todas maneras yo me sentía bien haciendo eso, viviendo así, agradecida siempre con Dios. Entonces... yo entro al partido y empiezo a ser atea. Yo me acuerdo que una vez, unas viejitas con las que yo iba rezando, acompañando a mi hermana Tránsito, les dije que yo había sido atea, y ¡casisito (sic) se les salen los ojos! Pero ellas me hicieron una pregunta muy importante: Y usted cuando se volvió atea ¿qué le pasó? Me sentí sin nada de cargas, tan agradable, porque esa carga del pecado en la que nos criamos, y de las prohibiciones, de no hacer esto y lo otro, eso es muy duro. Yo vuelvo a Dios, cuando Gustavo hace los talleres*

M: ¿Vuelves a Dios con Gustavo?

Aurita: *Sí, con Gustavo, porque él hizo unos talleres que son muy largos, pues te cuento que fue una cosa muy linda*

*pero yo no me acuerdo mucho de los detalles. Cuando le dije yo a Gustavo: yo vuelvo a encontrar a Dios, él se puso a llorar, así como un bebé. Y le dije: sí, he vuelto a encontrar a Dios aquí, pero yo no quiero volver a Dios con esas cargas tan horribles de que todo es pecado, de que yo no puedo hacer esto y lo otro, entonces la relación mía con las creencias actuales es muy distinta a como yo la concebía antes de llegar al partido.*

M: ¿No te acuerdas de ese año, de esa época? De los talleres con Gustavo ¿1989, 90, 91?

Aurita: *Eso fue antes de yo entrar a estudiar la Gerontología. Los talleres fueron en Piendamó<sup>8</sup>.*

M: Pero mira que yo revisando mis notas, creo que el hombre de tu vida es Gustavo Rojas. Porque él te ha planteado siempre las cosas claves, ha estado ahí. Y entonces... ¿por qué en este último tiempo han estado tan distanciados?

Aurita: *Yo nunca he querido distanciarme de él, pero también tengo dignidad ¿no? Yo le conté a usted el día que le dije que fuera donde mi hermano Aristides, que le agradecía mucho por lo que había hecho y me dijo: No Aurita, eso es lo que me toca hacer a mí, como quien dice, no es por usted sino por lo que le toca hacer. Entonces eso te golpea. Y ahora con mi hermano Heberto, que él quería hablar con alguien, que le escuchara, dije yo, la persona que conoce mucho de la vida más o menos de nosotros dos, es Gustavo, y entonces lo llamé y él me dijo: ¡Ah! Aurita luego yo la llamé si tengo tiempo, entonces no me llamó. Hasta hoy.*

M: Pero... efectivamente él es el hombre de tu vida.

Aurita: *Sí.<sup>9</sup>*

Sobre esta última afirmación en el relato, nos detendremos un poco más, cuando nos refiramos con detalle a aquellas personas que de algún modo se constituyeron en

---

<sup>8</sup> Población del Departamento del Cauca, situada al sur de Cali, a unas dos horas.

<sup>9</sup> Entrevista No. 4.

referentes vitales de Aurita. Por ahora, hablaremos de otro reencuentro, la vuelta al Partido Comunista.

#### *4. Un ciclo que se cierra: volver al Partido Comunista*

*“Volver,  
con la frente marchita,  
Las nieves del tiempo  
Platearon mi sien...  
Sentir,  
que es un soplo la vida,  
Que 20 años no es nada...”*

*Carlos Gardel, 1934.*

Volver de otro modo a aquel espacio que se constituyó en un lugar de desafíos, de sueños, de esperanzas. Pero... ¿Por qué volver? Pareciera que estuviéramos frente a la historia de la ‘hija pródiga’. Sí, porque Aurita, después de haber estado mucho tiempo por fuera de esa organización que contribuyó a su formación política, a su reafirmación de los valores de la justicia y la solidaridad, retorna. Y sus razones son poderosas, tienen el sabor y el sentido del reconocimiento. En realidad, esas razones bastan para una persona como ella.

Así nos responde:

M: Bueno, otra pregunta clave es ésta: Haces un camino por los movimientos sociales, el movimiento sindical, el movimiento de mujeres, movimiento con las personas mayores y viejas, y ahí está siempre el partido comunista. Pero del partido te retiras y vuelves ahora nuevamente ¿después de cuantos años? Y ¿por qué razón vuelves al partido?



Aurita: *Creo que me retiro del Partido al tiempo que empiezo la Gerontología, como en el año 1998, más o menos.*

M: Y estamos en el 2012 [es la fecha en que realizo esta última entrevista], éste es el año del retorno ¿cierto? Es decir, 14 años.

Aurita: *Sí, Magnolia, yo vuelvo al partido después de ese tiempo. Cuando me pongo a pensar por qué yo llego al partido caigo en la cuenta que la única organización que me hizo entender claramente por qué luchaba yo por esta joda (sic) de la justicia, cuando yo entiendo los derechos de los trabajadores y cómo los vulneraba mi padre, lo cual me parecía terrible, y cuando yo tenía que robar comida para darle a las señoras pues las habían echado, no era sino que no les habían pagado, sino que las habían echado, porque en ese tiempo no había sindicato ni nada de esas cosas, entonces lo único que me hace claridad de eso es el partido. Entonces, yo me mantengo agradecida por eso y a mí se me chocolean los ojos, sí, pensando en esto. Es fuerte.*

M: Una cosa muy fuerte en tu vida ¿no?

Aurita: *Sí, [y se queda pensativa... largamente... yo guardo silencio].<sup>10</sup>*

### ***5. Las personas que son referentes de vida***

Durante el tiempo que entrevisté a Aurita, el sujeto ‘nosotros’-‘nosotras’, estuvo gravitando siempre en la conversación. Ello denota, en la construcción de su subjetividad y en el desarrollo de su personalidad, la presencia activa de un buen número de personas que marcaron indeleblemente su camino de vida. Todos sus emprendimientos los realizó en compañía de alguien. Éste es un rasgo propio de su trasegar, el cual muestra también la conciencia de que las grandes tareas, las utopías, no es posible construirlas sola. Una inquietante parado-ja, pues ella misma se sabe, al final de sus días, sola. Así lo afirma en el final de este relato. Veamos:

---

<sup>10</sup> Entrevista No. 4.

M.: Qué personajes de la vida en general, pensando en toda la columna vertebral de la lucha por la justicia y por la solidaridad, y pensando en ese vínculo estrecho con el partido, pero así para tu vida, como decir: éste es un personaje que ha sido un estandarte para mí... ¿qué personas del mundo, o de Colombia, o de tus amigos son como esos estandartes? ¿qué personas te han aportado, te han dejado legados para tu vida?

Aurita: *Gustavo, para mí es eso. Yo tengo con Gustavo una amistad muy antigua, muy vieja, y siempre él ha estado pendiente de que yo anduviera recta haciendo mis cosas, y a él le debo mucho ese tono de haber logrado estar en mejores condiciones ahora en mi vejez. En la vida política, le debo mucho al camarada Gilberto Vieira<sup>11</sup>. Él era considerado un hombre sencillo, un hombre que había sido ejemplo de vida para muchos, él llegaba donde uno y era como si estuviéramos conversando vos y yo aquí, muy agradable. Cuando yo era dirigente solamente del sindicato, él llegaba y me decía: camarada, ¿cómo van esos maestros, cuénteme ya; y cuando estábamos con las mujeres, igual... cuénteme ¿cómo va el movimiento de mujeres? Entonces tuve la oportunidad de contarle toda la tragedia que tenía con el viejo... ¡uy! Se me olvidó.*

M.: ¿José Cardona?

Aurita: *Es que Cardona<sup>12</sup> fue muy duro, además Cardona no me quería, entonces a él le parecía que donde yo me metía, las cosas se torcían y entonces yo estaba en ese entonces al frente del movimiento de mujeres, yo no tengo una explicación de eso. Cuando él muere, yo creo que para mi manera de ver, moría una esperanza de ese partido en la*

---

<sup>11</sup> Gilberto Vieira fue Secretario General del Partido Comunista durante muchos años.

<sup>12</sup> José Cardona Hoyos fue un dirigente del Partido Comunista Colombiano. Nació en Sevilla, Valle. Fue un orador vibrante y lúcido. Tenía un vibrato especial en su voz que lo destacaba en sus debates, cuando fue Representante a la Cámara por el Valle del Cauca.

*medida que él sabía conciliar con diferentes sectores políticos... él sabía qué era lo que se podía hacer frente a distintos conflictos... Y luego de su muerte, el Partido queda en manos de... yo no sé si de Lozano o de Jaime Caycedo. Cardona también decía las cosas amorosamente así como tú haces, amorosamente, pero que le pasan a uno al otro lado del corazón. Esa era también la característica del camarada Vieira. Posteriormente, y en mis últimos tiempos, estás tú como referente, Magnolia.*

M: Gracias Aurita [y me sonrió un tanto incrédula].

*Aurita: Mira que nosotras empezamos nuestra amistad... ¿cómo empezamos? Bueno, yo te conozco en la vida partidaria y en un momento como de una gran necesidad porque era mi pregunta: haber... ¿qué hago yo con este mundo de cosas que suceden y como sin compromiso de la otra gente? Porque, por ejemplo, cuando estaba al frente del movimiento de mujeres y al tiempo yo con esa carga sindical encima que no podía controlar, pues a uno le daba la impresión que se dañaba y se dañó! Entonces, esta otra niña, la cuñada de Wilson Arias, ¿cómo es que se llama ella? Hacía parte de la UMD, con la cual hicimos los estatutos y descubrimos que los anteriores estatutos de la UMD eran copia exacta de los del Partido.*

M: Ruby Cuéllar.

*Aurita: Ruby es una mujer... no la puedo definir fácilmente, pero ella es la persona que se compromete. Como es esto y hay que sacarlo adelante porque sí. Entonces, yo te veía a vos que trabajabas tan duro... y decía: yo tengo que trabajar con esta muchachita [se refiere a Magnolia]. Ruby, ella no descuella mucho, le dio duro, fue difícil para ella trabajar conmigo. Así que hay la propuesta que yo te hago, tú eras Juco [Juventud Comunista] y yo era Partido. Yo nunca fui Juco porque yo entré vieja, entonces empezamos a ver la cosa diferente, como yo era desbocada, toda la vida he sido así, tú empiezas a ponerme límites aquí y a organizarme, por eso estamos aquí.*

M: Y de mujeres en el mundo, o de personas, hombres o mujeres, ¿a quién destacarías?

Aurita: *Mira que yo a Yira Castro<sup>13</sup> la admiré mucho. Pero Yira no tenía casi compromiso con las mujeres. La admiré, pero ella era como la mujer política pero siempre sometida, una mujer muy linda. Haber yo miro, en Colombia, con relación a las mujeres, hay un hecho que yo no he podido entender porque me golpea, pues llegan a la organización a conseguir solamente maridos, eso a mí no me debe importar, pero me golpea.*

M: ¿Qué más se nos queda en el tintero? Tal vez, para cerrar ya, Aurita, los siguientes años hacia delante, qué es lo que tu visualizas como futuro, en cualquier sentido?

Aurita: *Pues yo me veo sola.*

M: ¿Sola? ¿En qué sentido sola?

Aurita: *Sola, sin mi hermana [se refiere a su hermana Tránsito, con quien vive actualmente en Cali]. Y a veces pienso, prefiero... yo pido que ella no se quede sola, pues ella queda sin nada. Y yo me veo sola, me veo haciendo lo mismo, en otras condiciones, más lentas. Sí, con el trabajo de las mujeres, de pronto con las mujeres viejas. Las mujeres viejas somos difíciles más que los hombres.*

M: ¿Por qué?

Aurita: *No tengo idea, pero es acendrado ese concepto del que dirán...<sup>14</sup> [Se queda en un largo silencio, pensando...]*

Desde la realización de las entrevistas, hace cerca de dos años, hasta el término de la escritura de este libro, los acontecimientos en la vida de Aurita han transcurrido lentos. No obstante, para la campaña electoral del año 2014, estuvo

---

<sup>13</sup> Yira Castro fue miembro del Partido Comunista, esposa del asesinado Manuel Cepeda Vargas y madre de Iván Cepeda Castro, actual senador de la república por el Polo Democrático.

<sup>14</sup> Entrevista No. 4.

muy activa en el regreso de la Unión Patriótica a la arena nacional, con la presencia de la dirigente Aida Avella<sup>15</sup>.

Continúa, al mismo tiempo, manteniendo viva la llama de la OCP (Organización Colombiana de Pensionados) y de cuando en cuando, nos reunimos para escuchar música, conversar, reír y soñar.

Para cerrar, evoco con fuerza el título de un libro que leí en mis épocas de militancia: “¡Cuánto cuesta el hierro!”. Una expresión que viene muy bien para caracterizar una vida forjada en muchas luchas, con el despliegue de la espada de la justicia y la solidaridad, manteniendo una amplia y bella sonrisa siempre, como símbolo de la fuerza de su amistad incondicional.

Ésta es la Aurita que tenemos entre nosotros y que confiamos nos acompañará por muchos años más. Que así sea.

---

<sup>15</sup> Aida Avella es una dirigente de la Unión Patriótica, quien vivió un largo exilio, por espacio de 17 años en Europa, y ha retornado a Colombia en medio de la negociación que se realiza en este momento en La Habana, Cuba, entre las FARC y el gobierno nacional.





Con su novio Fernando Ortiz (qepd).



Con su amigo Oscar Alirio Millán G.



En la laguna de La Cocha, Nariño, 2004, con sus grandes amigos Gustavo Rojas y Magnolia Aristizábal.



En La Matraca, Cali, 2012, haciendo lo que más le gusta: cantar



## Bibliografía

- Allende, I. (2008). *Mi país inventado*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Aristizábal M., P. (2004). *Autobiografías de mujeres*. Editorial Universidad de Caldas, Manizales.
- Arfuch, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 134-135.
- Colectivo La Manzana de la discordia. (1986). *Editorial*. Revista La Manzana No. 8, pp. 2-3.
- Comisión de Asuntos de la Mujer del SUTEV (1989). *Memorias del Primer Encuentro de la Mujer Educadora del Valle del Cauca, Buga, Marzo 30 y 31*. Imprenta Departamental, Cali.
- Coral Q., L. (1980). *Historia del Movimiento Sindical del Magisterio*. Fondo Editorial Suramérica, Bogotá.

- Delgado, A. (2007). *Todo tiempo pasado fue peor. Entrevistas hechas al autor en 2005 por Juan Carlos Celis, revisadas en febrero de 2007*. La Carreta Editores E.U., Bogotá, D.C.
- Gobello, J. (2006). *Letras de Tango. Selección (1987-1981)*. Centro Editor de Cultura, Buenos Aires.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia, memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional, Bogotá.
- Ospina, W. (2013). *Pa' que se acabe la vaina*. Planeta, Bogotá, D.C.
- Pinilla, A. V. (2012). "Entre 'solana y umbría'. Memorias de la movilización magisterial en Colombia". En: *Revista de Historia de la Educación Colombiana*, UPN, Bogotá, Vol. 15, No. 15. Año 2012. Pp. 259-278.
- Plan Lilienthal (1954).  
[http://www.valleonline.org/tiki-index.php?page=Diagnostico+y+Propuestas+Agropecuarias+y+Comerciales#1\\_2\\_5](http://www.valleonline.org/tiki-index.php?page=Diagnostico+y+Propuestas+Agropecuarias+y+Comerciales#1_2_5). Consultado el 25 de julio de 2013.

## **Evaluaciones del Comité Editor**

Voz de voces que desvelan la vida de una mujer comprometida, rebelde e insumisa. La voz del diálogo, entre la pregunta que indaga y la respuesta que concita perspectivas: música, poesía, canción, relato, experiencia... Un texto en el que sus tres capítulos, con desigual recorrido, dan cuenta de una trayectoria llena de luchas y conquistas. En realidad el testimonio resumido, de personas y colectivos que han dado lo mejor de sí mismas para denunciar un pasado-presente lleno de injusticias, al tiempo que invocan un futuro tan esperanzado como desafiante.

Texto sugerente, lleno de significados que trascienden a sus protagonistas. Tal vez, por ello, se echan en falta —a veces, no siempre— referencias a los contextos que trasciendan la biografías... o/y a las fotografías, que posiblemente merezcan una mejor disposición en la composición de la obra... no al final de cada capítulo sino intercaladas, excursionando y agrandando los significados de las entrevistas.

También se echa de menos un índice que haga más visible los recorridos del texto y sus entornos geográficos, sociales, temporales... una obra que merece la pena leer como si se formase parte de la conversación".

Dr. José Antonio Caride Gómez  
Catedrático de Pedagogía Social  
Universidade Santiago de Compostela (España)

La obra es un registro histórico y un testimonio personal. Trata la sociedad críticamente y de forma reflexiva apunta actitud política y la ética mundial. La escritura y metodología

permiten la comprensión de la lectura de acuerdo con el lenguaje académico.

Lo recomiendo para su publicación.

Dra. Marta Genú Soares  
UEPA (Brasil)

Felicito a Magnolia Aristizábal y sus compañeras de lucha, por ser proletarias y activistas de la igualdad de derechos para los seres humanos de esta América Latina.

Dr. Galo Montenegro Córdova  
ESPOCH (Ecuador)

*¡A MI MANERA! Tengo la rebeldía de la sumisión*, es una bella obra que nos muestra la capacidad y valentía de una mujer para romper viejas creencias y anteponerse a la forma de pensar de toda una cultura que requería inteligencia creadora pero, ante todo, carácter y paciencia en la búsqueda de justicia social.

Es brillante, en particular, la manera en que la autora nos conduce de un modo tanto racional como emocional por ese camino hecho con las uñas de Aurita; un camino en busca de la espada de la justicia y, aún más, son conmovedoras esas palabras de la líder sindical en el momento histórico de la participación de la mujer en actividades sociales y políticas: *“pues enséñeles, permítales que siquiera hablen”*. Tal reflexión, evidencia lo más puro y hermoso presente en la palabra de una mujer que ha entregado su vida a una ideología de carácter social.

Por último, cabe resaltar que esta historia de ser una mujer y activista en la búsqueda de un mejor país -en pleno furor de la violencia política-, sólo puede ser vivida y contada por aquellas personas capaces de encontrar razones en defensa del derecho a la vida, que están dispuestas a sacrificar hasta su propia felicidad individual por un bien colectivo.

Guillermo Rojas Quiceno  
Doctor en Ciencias de la Educación  
(Colombia)

### Nota sobre la autora



**Magnolia Aristizábal**, colombiana de nacimiento. Mujer, maestra, madre, abuela. Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación. Fue profesora-investigadora de la Universidad del Cauca (Colombia). Actualmente colaboradora permanente del Doctorado en Ciencias de la Educación-Rudecolombia como docente y directora de tesis doctorales. Miembro del grupo de investigación Pedagogía y Currículo de la Universidad del Cauca. Ha publicado como autora y coautora siete (7) libros y numerosos artículos y ensayos en los campos de la educación, la pedagogía, los estudios de género y los estudios de la complejidad.

e-mail: [magnolia.aristizabal@yahoo.com](mailto:magnolia.aristizabal@yahoo.com)



Obras editadas por el  
Instituto Internacional del Saber

[www.kon-traste.com](http://www.kon-traste.com)  
<http://facebook/iisaber>  
e-mail: [ii-saber6@gmail.com](mailto:ii-saber6@gmail.com)

- Aristizábal, Magnolia & Trigo, Eugenia (2009). *La formación doctoral en América Latina... ¿más de los mismo?, ¿una cuestión pendiente?*. Léeme-1. Primera edición. Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-4092-9810-6. Segunda edición (2013) ISBN: 978-1-291-68361-1.
- Sérgio, Trigo, Genú, Toro (2010). *Motricidad Humana: una mirada retrospectiva*. Léeme-2. Primera edición. Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-4452-2249-3. Segunda edición 2014. ISBN: 978-1-291-88317-6.
- Trigo, Eugenia & Montoya, Harvey (2010). *Motricidad Humana: política, teorías y vivencias*. Léeme-3. Primera edición. Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-4452-7654-0. Segunda edición 2014. ISBN: 978-1-291-89383-0.
- Benjumea, Margarita (2010). *La Motricidad como dimensión humana – un enfoque transdisciplinar*. Léeme-4. Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-4466-5641-9.
- Rojas Quiceno, Guillermo (2011). *La vida y sus encrucijadas – un camino para el Buen Vivir*. Léeme-5. Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-4475-1107-6.
- Montoya, Harvey & Trigo, Eugenia (2011). *Colombia Eco-Recreativa*. Léeme-6. Colombia/España: iisaber. ISBN: 978-1-4709-5418-5.
- Gil da Costa, Helena (2012). *Medo, Criatividade e Desenvolvimento Humano. Um processo de investigação*. Léeme-7. España/Portugal: iisaber. ISBN: 978-1-291-46957-0.
- Trigo, Eugenia (2011). *Ciencia e investigación encarnada*. Léeme-8. España: iisaber. ISBN: 978-1-4709-8358-1.
- Rojas, Guillermo (2012). *Colombia: Política, encanto, amor y odio*. Léeme-9. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-291-61190-8.

- Rojas, Guillermo (2012). *Rebenes del miedo*. Léeme-10. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-291-22062-9.
- Trigo, Gil da Costa, Pazos (2013). *Procesos creativos en investigación cualitativa I*. Léeme-11. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-291-49142-5.
- Trigo, Bohórquez, Rojas (2013). *Procesos creativos en investigación cualitativa II*. Léeme-12. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-291-491168-5.
- Rojas, Guillermo (2013). *Índice de Felicidad y Buen Vivir*. Léeme-13. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-291-47865-5.
- Trigo, Eugenia (2014). *Historias motricias. Trasegando el sentido de vida*. Léeme-14. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-958-9451-20-5.
- Pralong, Michel (2014). *Viaje al mundo del autismo*. Léeme-15. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-312-42386-2.
- Aristizábal, Magnolia (2014). *¡A mi manera! Tengo la rebeldía de la sumisión...* Léeme-16. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-312-65835-6.
- Montoya & Trigo (2015). *Motricidad Humana: aportes a la educación física, la recreación y el deporte*. Léeme-17. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-312-89253-8.
- Trigo, Eugenia (coord.) (2015). *Pensar y transformar: un legado de Manuel Sérgio*. Léeme-18. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-312-88135-8.

### **Colección Ideas**

- Rojas Quiceno, Guillermo (2011). *La vida y sus encrucijadas – un camino para el Buen Vivir*. Ideas-1. Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-4475-1107-6.
- Rojas, Guillermo (2012). *Rebenes del miedo*. Ideas-2. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-291-22062-9.
- Rojas, Guillermo (2014). *El imperio del corazón*. Ideas-3. España-Colombia: iisaber. ISBN: 978-1-312-66059-5.





